

MARIO SPINETTI BERTI

Álvaro José Sandia Briceño



MARIO SPINETTI BERTI



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES



PUBLICACIONES
VICERRECTORADO ACADÉMICO



ACADEMIA DE MÉRIDA



UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
Autoridades universitarias

Rector
Mario Bonucci Rossini

• **Vicerrectora Académica**
Patricia Rosenzweig Levy

• **Vicerrector Administrativo**
Manuel Aranguren Rincón

• **Secretario**
José María Andrés Álvarez

SELLO EDITORIAL PUBLICACIONES
DEL VICERRECTORADO ACADÉMICO

• **Presidenta**
Patricia Rosenzweig Levy

• **Coordinadora**
Marysela Coromoto Morillo Moreno

• **Consejo editorial**
Patricia Rosenzweig Levy
Marysela Coromoto Morillo Moreno
Marlene Bauste
María Teresa Celis
Francisco Grisolia
Jonás Arturo Montilva
Joan Fernando Chipia L.
María Luisa Lazzaro
Alix Madrid

COLECCIÓN CLÁSICOS
EL PENSAMIENTO ANDINO

Sello Editorial Publicaciones del
Vicerrectorado Académico

Los trabajos publicados en esta colección han sido rigurosamente seleccionados y arbitrados por especialistas en las diferentes disciplinas.

COLECCIÓN CLÁSICOS
DEL PENSAMIENTO ANDINO
Sello Editorial Publicaciones
Vicerrectorado Académico

MARIO SPINETTI BERTI

Primera edición digital, 2022

© Universidad de Los Andes
Sello Editorial Publicaciones del
Vicerrectorado Académico
de la Universidad de Los Andes
© Álvaro Sandía Briceño

Hecho el depósito de ley
Depósito Legal: ME2022000160

ISBN: 978-980-11-2097-1



Corrección de estilo:
Carlos Perdomo Ramírez

Diagramación:
Álvaro Sandía Briceño
Marysela C. Morillo Moreno

Pintura de la portada:
Leonardo Arellano Spinetti

Universidad de Los Andes
Av. 3 Independencia,
Edificio Central del Rectorado,
Mérida, Venezuela.
publicacionesva@ula.ve
publicacionesva@gmail.com
<http://www2.ula.ve/publicacionesacademicas>
<http://bdigital2.ula.ve/bdigital/>

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin la autorización escrita de los autores y editores.

Editado en la República Bolivariana de Venezuela

COLECCIÓN CLÁSICOS
DEL PENSAMIENTO ANDINO

Esta colección fue concebida con el propósito de rescatar un corpus literario, científico y filosófico, hoy día fuera del alcance del lector no especializado. Concibe la edición de clásicos -es decir, de obras paradigmáticas y perennes-, de la cultura de Los Andes venezolanos -esto es, pertenecientes a nuestra alma colectiva.

Cada uno de los libros que forma parte de Clásicos del Pensamiento Andino, es presentado en edición de lujo. La colección está dirigida a lectores en general, investigadores y bibliófilos.



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES



PUBLICACIONES
VICERRECTORADO ACADÉMICO



ACADEMIA DE MÉRIDA

MARIO SPINETTI BERTI



PUBLICACIONES
VICERRECTORADO ACADÉMICO

Clásicos del pensamiento andino

MÉRIDA, 2022 - VENEZUELA

MARIO SPINETTI BERTI

Álvaro Sandia Briceño

COLECCIÓN CLÁSICOS DEL PENSAMIENTO ANDINO

Sello Editorial Publicaciones del Vicerrectorado Académico
Universidad de Los Andes

Al Colegio San José, a la Universidad de los Andes y a la
Academia de Mérida, cumbres del saber y de la cultura de Mérida.

A Enriqueta, a quien siempre miró y admiró Mario, como
miraron a Doña Jimena los ojos enamorados de Rodrigo El Cid
Campeador.

*Dichoso el hombre que ha encontrado la sabiduría
y el hombre que alcanza la prudencia*

Libro de los Proverbios

AGRADECIMIENTOS

La Academia de Mérida, en la Asamblea General celebrada a finales del segundo semestre del año 2019, designó una Comisión integrada por los académicos Eleazar Ontiveros Paolini, Jesús Manuel Quintero Strauss y el suscrito, para organizar los actos conmemorativos del Centenario del Nacimiento del Dr. Mario Spinetti Berti, que culminaría con una sesión solemne el 8 de mayo de 2020. Por razones de todos conocidas, la sesión solemne no pudo celebrarse y los demás actos reprogramados para fechas posteriores.

El Covid-19, la pandemia que azotó al mundo entero, nos confinó en nuestras casas. Mi Quinta *Aguamontaña* se convirtió en oasis obligado y a falta de manantiales y vegetación acudí a los estantes de libros de mi biblioteca. Escribir la biografía de Mario Spinetti Berti fue una manera de utilizar el tiempo de una manera productiva. No pudiendo abreviar en otras fuentes me sirvió de guía oportuna el Álbum *Recuerdos de Mario Spinetti Berti* de Beatriz Spinetti de Valecillos, que recopila fotos, documentos, recortes de prensa, discursos, tarjetas y cartas de su padre, todo con un magnífico orden y producto indudablemente de un gran amor filial. A Beatriz mi agradecimiento, así como también a María Cristina Spinetti Terán, la querida Kika, quien también aportó información y corrigió datos y fechas todas las veces en que acudí buscando su ayuda.

Fueron muy oportunos los aportes sobre la Universidad de los Andes y la Facultad de Medicina suministrados por Carlos Guillermo Cárdenas, Acacio Sandia Briceño y Alfonso Guzmán Brito y del Colegio San José por Germán Enrique Uzcátegui Briceño, Mauro Rocha Mora, Alfredo Febres Cordero e Iván Scovino. A Hebert Sira Ramírez por las informaciones sobre el Dr. José Humberto Ocariz. Las gracias a Juan Carlos Pacheco por sus sugerencias. A mi estimado amigo y académico Humberto Ruíz Calderón le agradezco sus estimables indicaciones sobre algunos capítulos de esta biografía.

Mis hijos Rafael Eduardo, María Alejandra y María Gabriela, y mis nietos Natalia, Grecia, Arianna, Santiago y José Guillermo, se convirtieron en solidario equipo para la organización de estos renglones en la computadora y mi esposa Isbelia hizo acopio de paciencia y comprensión en las horas en que me perdía entre libros, apuntes y papeles en mi escritorio, cuando se me requería en plena cuarentena para que colaborara en labores domésticas no siempre de mi agrado.

A todos, muchas gracias.

ÍNDICE

A manera de presentación: Un árbol de dos raíces Mariano Nava Contreras	15
I. LA ISLA DE ELBA – NACIMIENTO.....	19
II. INFANCIA Y JUVENTUD.....	24
III. MÉRIDA.....	30
IV. ESTUDIOS – DOCENCIA.....	36
V. DECANATOS – RECONOCIMIENTOS.....	55
VI. NACIONALIDAD – POLÍTICA – ACTIVIDAD GREMIAL – EJERCICIO PROFESIONAL.....	66
VII. LIBROS.....	70
VIII. GRECIA.....	74
IX. LA ACADEMIA DE MÉRIDA.....	81
X. VIDA SOCIAL.....	88
XI. FAMILIA.....	93
XII. LOS DÍAS FINALES.....	97
BIBLIOGRAFÍA.....	101
EL AUTOR.....	105

A manera de presentación:

Un árbol con dos raíces

Dice el historiador Arnaldo Momigliano (*The Development of Greek Biography*, Cambridge, 1971) que los griegos de la edad clásica no conocieron la biografía tal y como nosotros modernamente la conocemos. Oradores como Isócrates o Pericles solían hacer encomios de héroes y políticos muertos, especialmente caídos en combate, pero esos elogios fúnebres generalmente idealizaban la vida de sus homenajeados y tenían poco que ver con la verdad histórica. Incluso a un escritor con formación filosófica como Jenofonte le importa bastante poco la verdad a la hora de componer los encomios y las biografías de los generales que abundan en su *Anábasis*. Tal modelo será seguido por los muchos “biógrafos” que recogieron las míticas aventuras del conquistador Alejandro. Un estilo doxográfico que mezcla la leyenda con el chisme colorido, y mantendrá su vigencia incluso hasta el siglo III, cuando Diógenes Laercio escriba las *Vidas de los filósofos ilustres*, una divertida colección de anécdotas y vidas legendarias de héroes filosóficos.

Tuvo que ser, cuándo no, un discípulo de Aristóteles el primero en intentar una fusión entre biografía e historia. Su maestro había comprendido la utilidad de estudiar los hechos auténticos de sus antecesores a la hora de

construir una verdadera doctrina filosófica, y por tanto animaba a sus discípulos a que estudiaran a los filósofos precedentes con certera metodología histórica. Aristóxeno de Tarento, curiosa personalidad surgida de las canteras de Pitágoras antes de venir a dar al Perípato, fue el primero en convenir a la biografía esta nueva forma, mientras oradores y filósofos todavía escribían idealizadas apologías y encomios. No fue, pues, la biografía, tal y como hoy la conocemos, creación sino de la Grecia tardía. “Lo que nosotros llamamos biografía helenística, con sus rasgos distintivos de erudición, de fervor ilustrado, de realismo en los detalles y de chisme, parece que fue la creación de Aristóxeno más que de Aristóteles. Sin duda esto convenía con la nueva moda helenística de cuidado por el detalle, de erudición, de chisme elegante”, nos dice Momigliano.

En ésta están presentes, pues, los rasgos de una buena biografía en el sentido helenístico, los ingredientes de su vieja receta sin embargo tan moderna. Son los colores con los que Álvaro Sandia nos pinta el rico tránsito vital de don Mario Spinetti Berti. Porque, vamos a estar claros, para comprender a un hombre no basta con conocerlo bien a él, sino también su circunstancia histórica, que fue lo que pensó Ortega y Gasset mientras miraba desde la ventana de su despacho, allá en la vieja Facultad de Filología del campus de Moncloa, las formas cambiantes de la Sierra de Gredos a medida que el sol avanzaba. Por eso pienso que nadie como el conocedor profundo y detallado de la historia de Mérida que es Álvaro Sandia para explicarnos al hombre cosmopolita a la vez que consustanciado con su ciudad que fue Mario Spinetti Berti. Se trata de una condición muy merideña ésta, todo hay que decirlo, de producir hombres de valía universal tan enraizados sin embargo en la ciudad pequeña y recoleta, tan consustanciados con su paisaje geográfico y humano. Hombres, a pesar de su transhumancia y de su universal cultura, condenados a ser, como dijo y fue don Mariano, “merideños entrañables”. □

Es quizás ese uno de los rasgos más resaltantes del doctor Spinetti Berti, tan italiano y tan merideño a la vez, como un frondoso árbol puede ser con dos raíces profundas. Por eso la biografía escrita por Álvaro Sandia es mucho más que un recuento de hechos, y sí más bien un intento de comprender al hombre de tantos talentos en su ciudad y su tiempo complejo, lo que los griegos antiguos entendían por *bíos*. Estructura su relato en un sentido cronológico, sí, pero organizando sus copiosos datos en torno a los ejes fundamentales que articulan la obra y los hechos del notable biografiado: la dura circunstancia que fuerza a la emigración de su padre desde la natal isla toscana, su infancia y juventud en la pequeña ciudad serrana que acoge a la familia, sus estudios, su fructífera vida científica y académica, su actividad gremial y profesional, su participación en la política, su vida social y familiar, los libros que escribió - espejo de una rica cultura-, que van desde tratados científicos y manuales de estudio a la historia y la gastronomía. Mención aparte merece el papel protagónico de don Mario como impulsor y fundador de la Academia de Mérida, así como su desempeño como embajador ante la República Helénica, afianzando la presencia venezolana en una Grecia que estrenaba democracia y libertad, derrocada la cruenta Dictadura de los Coroneles.

Protagonista él mismo de muchos de los acontecimientos que han marcado la reciente vida merideña, a don Álvaro lo vemos venir desde siempre con su maña de escribir y describir a la ciudad culta y recoleta. Suerte de cronista *in pectore* de Mérida, pocos como él conocen al dedillo la historia de sus calles, el origen de sus edificios más emblemáticos, el trágico fin de las vetustas tapias de bahareque que le dieron las primeras formas, la vida y milagros de sus

personajes ilustres, el azaroso devenir de sus viejas familias fundadoras. Sus libros recogen un saber largamente madurado en maderas nobles, como los buenos vinos, sabiamente especiados con el dato preciso y pertinente y el buen decir. En ese sentido, constituyen documentos imprescindibles a la hora de reconstruir la historia pequeña de nuestra capital andina, esa historia que, hoy lo sabemos, se nos revela mucho más cercana y no menos decisiva que la escrita en palacios y campos de batalla. Así *Perfiles Serranos* (2008), *Portón Andino* (2013) y *Cumbres merideñas* (2017) recogen muchos de sus “discursos de ocasión”, como les llama el Cardenal Porrás, ciertamente un conjunto de piezas oratorias escritas para ser pronunciadas en señaladas ocasiones, pero también semblanzas de merideños notables, o reseñas de libros y pintores, amén de sus sabrosísimas crónicas taurinas. En el trabajo que nos ofrece a continuación, su biografía de Mario Spinetti Berti, don Álvaro nos presenta ahora una nueva faceta en la que hace acopio de sus tantos conocimientos históricos, pero también de su madurez como escritor, para entregarnos el retrato de un hombre singular, de su ciudad y de su tiempo.

Mariano Nava Contreras

Mérida, diciembre de 2020

MARIO SPINETTI BERTI

“Cabalgad, Cid, el buen Campeador,

Que nunca en tan buen punto cabalgó
varón; Mientras que vivieres todo
saldrá a tu favor”

CANTAR DE MIO CID

I – LA ISLA DE ELBA - NACIMIENTO

Mario Spinetti Berti nació el 8 de mayo de 1920, a la una de la madrugada, en la Isla de Elba, Reino de Italia, en San Piero in Campo, un pueblo de la Toscana, en el sitio llamado Campagna Grota. El pueblecito es alto y empedrado, recostado a las estibaciones del Monte Cappana que se comunica con Marina di Campo por un abrupto camino, está situado a 227 metros sobre el nivel del mar. La historia del pueblo es antigua, se remonta a los tiempos de Octaviano, el hijo de Julio César. Desde sus calles se dominan las suaves planicies y el maravilloso Golfo de Campo nell'Elba. Los astros ubican el nacimiento del niño Mario bajo el signo de Tauro. Pronto sería bautizado en la iglesia de *San Nicolò*, de arquitectura románica, dedicada *ai santi Pietro e Paolo*,

Mario Spinetti Berti

ubicada frente a la *Piazza di la Fontana*, por sus padres Ruggero (o Roger como se le conoció en Mérida), nacido el 3 de mayo de 1893 y María Berti, nacida el 18 de septiembre de 1893, en Campo nell'Elba, Provincia de Livorno, quienes se habían casado el 1º de abril de 1918 en la misma población.

La isla de Elba tiene una superficie de 223 kilómetros cuadrados. A comienzos del siglo XIX la integraban tres aldeas y la habitaban algunos millares de habitantes. Se encuentra aproximadamente a 50 kilómetros de Córcega, donde Napoleón vio la luz primera. Hasta el mes de abril de 1814 había pertenecido al duque de Toscana, uno de los vasallos italianos de Napoleón que, a petición de los aliados, la había cedido al emperador destronado. El corso, que había tratado a los reyes de la Europa de su tiempo en igualdad de condiciones, iría a parar a esa pequeña isla frente al mar de Liguria y cercana al Mediterráneo. Se convirtió en uno de sus más famosos habitantes, aunque fuese obligado por las circunstancias históricas. Coronado en Notre Dame, había visto arder a Moscú y entrado en forma triunfal en las capitales de los reinos que había vencido. Lo habían llamado el emperador de los reyes. Esa pequeña isla de Elba, montañosa, de costas recortadas y escarpadas, sembrada de viñedos y con importantes yacimientos de mineral de hierro, constituyó el primer destierro de Napoleón.

Desde la isla de Elba y al apenas desembarcar de la fragata inglesa *Undaunted* que lo condujo desde Fréjus a los muelles de Portoferraio, el martes 3 de mayo de 1814, Napoleón le escribió a su esposa María Luisa: “*Ya estoy en la isla de Elba y es muy hermosa*” y días después, en otra carta le dice: “*He hecho arreglar una residencia bastante hermosa, con jardín y un aire muy puro...la isla es sana, los habitantes parecen buenos y el país es bastante agradable*”.

Antes de su arribo le había escrito al general Delesmes, gobernador de la isla de Elba, en los siguientes términos: *“Dejará de pertenecer a la Toscana para convertirse en mi territorio. He elegido la bandera blanca, atravesada por una banda diagonal roja grabada con tres abejas...me he reservado la soberanía y propiedad de la isla de Elba y de los fuertes de Portoferraio y Porto Longone, con el consentimiento de todas las potencias...Sírvasse informar de esta nueva situación a los habitantes, así como de mi elección de su isla como residencia atendiendo a la placidez de sus costumbres y a la bonanza del clima”*¹.

Napoleón viviría y gobernaría la isla de Elba desde su arribo hasta que inició su regreso de los 100 días para su efímero segundo reinado. Al echar el ancla el navío en el principal puerto de la pequeña isla, había atravesado el puente de la embarcación con su bicornio, vestido con el uniforme de cazadores montados de la guardia imperial, con la estrella de la Legión de Honor y la condecoración de la corona de hierro de rey de Italia, mientras se escuchaba el batir de los tambores y el clamor de la multitud. Se consideraba, aún en ese momento, soldado y soberano.

Ya instalado en su residencia provisional, se queja ante sus cercanos Bertrand, Drouot y Peyrusse: *“Oh, qué pequeña es mi isla”*, les decía el Bonaparte que había sido emperador de la mayor parte de Europa, solo comparable a Carlomagno. En su pequeña isla organiza trabajos, hace roturar tierras para los cultivos, construye su residencia de verano y el refugio de caza, además de un hospicio y un teatro. Ordena izar los días domingo la bandera de la isla en todos los municipios y celebrar algún tipo de fiesta. Informa de su

¹Max Gallo, Napoleón. Booket. Litografía Rosés, S.A. Barcelona, 2ª parte, España, s/f.

desagrado al intendente por la suciedad de las calles². En *Il Mouline*, El Molino, llamado así porque allí se encontraba el molino de trigo del pueblo, levantará su palacio. A veces escala hasta la cima del monte Giove y va a la ermita de la Madona. Visita al final de la tarde a su madre Leticia en Marciana Alta. Disfruta del rumor del mar. Pasea a caballo. Algunos días se dedica a la caza. Concede audiencias. Tiene cuarenta y cinco años³, ha aumentado de peso y ya escasean sus cabellos. Llegan a la isla para acompañarlo su siempre rebelde hermana Paulina y también María Walewska, la bella polaca, con el pequeño Alejandro, fruto de sus amores. Recibe y lee los periódicos que le llegan de París y Londres. Comanda a 1.600 hombres cuando en su época de esplendor dirigió un ejército de varios cientos de miles de soldados pertenecientes a todas las naciones⁴.

Pocos meses después piensa en su regreso. Se reúne con sus ayudantes. Conspira en silencio. Almacena armas y pertrechos. Aparenta indiferencia ante las noticias que llegan de Francia. Asiste a bailes. Mejora los caminos para que puedan trasladar el material depositado en la parte oriental de la isla y que servirá a sus propósitos de reconquista. Ordena fletar buques que deben ser bergantines o jabeques⁵, los más grandes posibles. Consulta las tablas de las

²André Maurois, Napoleón. Biblioteca Salvat de Grandes Biografías. Salvat Editores, Barcelona, España, 1984.

³Los había cumplido el 15 de agosto de 1814 y para celebrarlos invitó a su madre y a los notables de la isla a la mansión de *Il Mouline*, donde ofreció un banquete y luego un concierto en que intervinieron dos cantantes, un violinista y un pianista.

⁴Comandaba a mil seiscientos hombres, entre ellos seiscientos setenta y cinco granaderos de la guardia, cincuenta y cuatro de la caballería ligera polaca, un batallón reclutado en la propia isla y un batallón de corsos que no le merecían confianza porque podía haber entre ellos espías, enemigos y tal vez asesinos. Su flota la componían el bergantín *Inconstant*, la goleta *Carolina*, otros pequeños navíos, dos falúas, la *Mouche* y la *Abeille* y un jabeque la *Étoile*.

⁵Jabeques: Embarcación de tres palos, con velas latinas, que también suele navegar a remo.

fases de la luna. Abandonará la isla con la próxima luna nueva. Deben de embarcar cartuchos, caballos y cerca de mil doscientos hombres. Francia espera al emperador.

El lunes 27 de febrero de 1815 Napoleón aborda el bergantín *Inconstant*. El día anterior, en calesa, había recorrido en su despedida las calles del pueblo bajo los vítores de sus habitantes. Con emoción, exclamó: “*Ciudadanos de Elba, rindo homenaje a vuestra conducta. Cuando todos me cubrían de amargura, vosotros me rodeasteis de amor y lealtad...Vuestro recuerdo me será siempre grato. ¡Adiós! Os quiero. Sois los héroes de la Toscana*”.

Napoleón decía adiós a la Isla de Elba. Antes había publicado un manifiesto rotundo: “*El águila con los colores nacionales volará de campanario en campanario hasta las torres de Notre Dame*”. Mario Spinetti Berti nacería más de cien años después cerca del Palacio de San Martino y vendría a triunfar en este nuevo mundo. Napoleón no tendría igual suerte. Waterloo sellaría su destino final.

II – INFANCIA Y JUVENTUD

Roger Spinetti y su esposa no pensaban mucho en Napoleón cuando vivían en la isla de Elba. Las ocupaciones de los viñedos por parte de Roger y las domésticas de María no daban tiempo para pensar en la historia de la isla. Mario y Sonridea, nacida el 31 de mayo de 1925, los pequeños hijos, sufrían los quebrantos propios de la edad para preocupación de los padres. María Luisa Speranza, *Esperancita*, la menor, sería la única venezolana y merideña de la familia Spinetti Berti, nacería en 1931.

Poco había cambiado en la isla de Elba desde que Napoleón había partido en busca de su imperio perdido. Las casas son modestas, con pocas mesas y sillas de madera, sencillas camas de hierro, con un depósito de agua en el piso superior para garantizar que fluya constantemente, otras tienen estufas para calentarlas. Napoleón había obligado a construir y utilizar letrinas. Casi todas tienen un terreno dedicado a los animales domésticos, gallinas, patos, conejos, con árboles frutales y cultivos de legumbres y hortalizas para las necesidades de la casa.

Los habitantes seguían aferrados a sus costumbres ancestrales, cuidando los castaños, cultivando uvas, sembrando olivos, recogiendo patatas, criando ovejas y produciendo leche y queso; otros están ocupados en las minas, los más en sus barcos dedicados a la pesca, abundante en la zona, y otros entregados

con entusiasmo al comercio entre los puertos de la isla y los de tierra firme. Eran gentes serias, honestas y trabajadoras. La misa dominical y el rezo del rosario en familia eran raizales. Eran católicos, apostólicos, romanos, pero sobre todo, elbanos.

Pero la situación en Europa tendía a complicarse. Si nos remontamos un poco antes en la historia, el 28 de junio de 1914 el archiduque Franz Ferdinand, heredero del trono austríaco, y su esposa, fueron asesinados en Sarajevo por nacionalistas serbios. El 28 de julio Austria declaraba la guerra a Serbia y dos días más tarde Rusia ordenaba la movilización general. El 1º de agosto Alemania declaró la guerra a Rusia y luego a Bélgica. El 4 de agosto Inglaterra le declaró la guerra a Alemania, y los aliados Francia, Inglaterra, Rusia, Bélgica y Serbia, entraron en guerra con las potencias centrales, Alemania y Austria. Era el comienzo de la Primera Guerra Mundial.

Al inicio de la guerra Italia se mantuvo neutral, pero el 23 de mayo de 1915 el gobierno italiano declaró la movilización general y al día siguiente declaró la guerra a Austria. A su debido tiempo le siguieron las declaraciones de guerra contra Alemania, Turquía y Bulgaria. La Primera Guerra Mundial solo terminó definitivamente con el Tratado de Paz que se firmó en el Salón de los Espejos del Palacio de Versalles el 28 de junio de 1919, donde el anciano Guillermo I de Prusia había sido coronado Emperador de Alemania casi cincuenta años antes. Los alemanes recogían una amarga cosecha de las semillas por ellos sembradas en la guerra franco-prusiana.

El Tratado de Paz fue suscrito por los líderes de los aliados, Clemenceau por Francia, Lloyd George por la Gran Bretaña y por el Presidente de los Estados Unidos Woodrow Wilson. Las conversaciones previas a la firma del Tratado no siempre fueron cordiales. Entre Wilson y sus pares hubo criterios diversos, un

conflicto de ideas en torno a una paz de justicia o una paz de venganza. El presidente americano sabía que unas condiciones de paz trazadas en medio de una indignación furiosa malograban sus propios fines porque si se destruía a Alemania económicamente, harían imposibles las reparaciones justas. Alemania fue castigada porque no se distinguió entre las autoridades bélicas alemanas que impusieron la guerra y el pueblo alemán, obligado a servir en el ejército. Las condiciones impuestas crearon un resentimiento del que se aprovechó Hitler y lo condujo a desatar el infierno que significó la Segunda Guerra Mundial.

Pero volvamos atrás. Las consecuencias de la Primera Guerra Mundial se sintieron en Italia y también en las islas cercanas, entre ellas la de Elba. Italia con 600.000 muertos y 1.000.000 de heridos entre ellos 220.000 inválidos para siempre, había entregado su cuota de sacrificio en esta contienda bélica⁶. Roger Spinetti fue un valioso combatiente en esta la llamada Gran Guerra. El país se recuperaba con dificultad de los estragos sufridos. El conflicto quebrantó las energías nacionales y las masas empobrecidas por la inflación dieron vivas muestras de descontento. Las ciudades estaban destrozadas y muchos campos abandonados. Los partidos estaban divididos en bandos irreconciliables. No había voluntad ni unión para afrontar la tan necesaria reconstrucción. Había una especie de resequeidad del alma, tristeza y mucha miseria. El entusiasmo había decaído. No se avizoraba un futuro mejor.

⁶Las pérdidas humanas de la Primera Guerra Mundial fueron de más de ocho millones de muertos en total. Países como Francia, Alemania y Austria-Hungría perdieron una parte considerable de su población activa masculina lo que hizo que las mujeres se incorporaran al mundo laboral.

En el aspecto político, el 16 de noviembre de 1919 se celebraron elecciones generales en toda Italia. Mussolini fue uno de los candidatos fascistas en Milán. Los socialistas ganaron 156 escaños, el Partido Católico del Pueblo logró 101, los escaños restantes se repartieron entre varios partidos de derecha, los fascistas no obtuvieron ninguno.

En el año del nacimiento de Mario Spinetti Berti, 1920, la situación en Italia era aún más difícil. Se multiplicaron las huelgas entre ellas las de los trabajadores agrícolas en el valle del Po. En Turín y Milán fueron los sindicatos del metal los que reclamaron salarios más altos y un control de la dirección de las fábricas. Hubo disturbios en Split, Dalmacia, y los fascistas de Trieste incendiaron el hotel *Balkan*, el centro cultural eslavo de la ciudad. Las oficinas del diario nacional del partido socialista *Avanti!* en Roma, también fueron incendiadas, Mussolini escribía en *Il Popolo d' Italia*, y justificaba los desafueros de sus copartidarios.

El primer ministro Giolitti era renuente a desafiar a los obreros a una batalla en la que sabía que llevaría las de perder por lo que los propietarios de las fábricas tuvieron que ceder ante las pretensiones sindicales, después de un mes de difícil situación, no sin antes expresar públicamente su protesta por haber sido obligados a aceptar los términos de las propuestas, que consideraron una derrota y presagio de algo peor para sus intereses y para el país. Esa victoria de los sindicatos socialistas hizo que las cotizaciones en la bolsa se desplomaran mientras la lira italiana caía en los mercados mundiales.

Se atacaba sin discriminación a los bolcheviques recientemente triunfantes en la decadente Rusia del Zar Nicolás, también al Senado con mayoría derechista, al Papa Benedicto XV y al Rey Víctor Manuel III. Dice **Jasper Ridley** en **Mussolini**, su biografía sobre el líder fascista, que: “*En las*

elecciones que se realizaron en noviembre de 1919 en Bolonia y Ferrara, los socialistas habían logrado una mayoría abrumadora. Los ayuntamientos socialistas eliminaron la bandera nacional tricolor de las sedes comunales y enarbolaron en su lugar la bandera roja. En Ferrara trasladaron el día semanal de descanso del domingo al lunes y alentaron a las familias a que no bautizaran a sus hijos con los nombres del santoral católico y les pusieran en cambio nombres adecuadamente socialistas como Ateo, Espartaco, Lenin y Rebelión”⁷.

Ese era el panorama que desde la isla de Elba podían avizorar, a la distancia, Roger y María Spinetti. Los cultivos también se habían venido a menos. La filoxera siempre era un peligro. Era tiempo de pensar en el futuro tanto de ellos como las de los niños Mario y Sonridea y de los demás que pudieran nacer. Había la posibilidad de emigrar, pero ¿a dónde? ¿A otra parte de Italia? ¿A la misma Europa si todo estaba tan convulsionado como su propia nación? Habían recibido noticias de otros paisanos de que había un pequeño país, allá en la lejana Suramérica, llamado Venezuela, en donde serían bien recibidos y con posibilidades de reiniciar sus vidas, todavía en plena madurez. Tenían ideales y proyectos.

Roger Spinetti adelantó su viaje, se vino para otear y despejar el horizonte. Ayudado por su esposa María hizo baúles y maletas, se despidió de sus vecinos y familiares, dejándola a cargo de los hijos, de la casa y de los viñedos. Tomó el pequeño vapor en Portoferraio rumbo a Génova y allí abordaría el barco que lo llevaría a ese mundo desconocido, pero promisor. Fueron muchos los días en alta mar, tan largos como las noches, pero tenía fe en que la Madona de la

⁷Jasper Ridley. Mussolini. Ediciones B. Argentina S.A., Buenos Aires, 1999.

ermita de Giove no lo podía abandonar en la aventura que iniciaba y una mañana, con los primeros rayos del amanecer, avizó a la distancia unas casas, más bien, unas casitas que parecían pegadas a los cerros que refulgían con la luz del sol tropical. Estaba en La Guaira, ese puerto casi artesanal tan distinto al de Génova de donde había partido. Se abrazó de alegría con los otros pasajeros por el feliz arribo y se dispuso a cumplir los engorrosos trámites aduanales.

Una vez en tierra tuvieron que hacer gestiones, los pasajeros del buque, para ir cada uno a sus destinos finales. Roger tenía que llegar a Mérida, una pequeña ciudad que, según les habían informado los paisanos, tenía unos pocos miles de habitantes, estaba enclavada a los pies de una sierra nevada, rodeada de cuatro ríos, había obispo y universidad, era calurosa y cordial en el trato de sus gentes pese al frío y a las lluvias que formaban parte consustancial de la recoleta urbe.

III – MÉRIDA

Después de largas jornadas de mucho andar, de atravesar ríos, llanos y montañas por caminos de herradura, Roger Spinetti llega en el año 1925 a Mérida. Sus comienzos son modestos pero con la ayuda y apoyo económico de su pariente Atilio Dini, instala un fondo de comercio *un Negozio di Merci in Generale* en la esquina de La Torre de la Plaza Bolívar. Se dedica a la compra y venta de café para la exportación, se ocupa de telas, zapatos, sombreros Borsalino, quincallería, así como artículos de ferretería, y de otros productos nacionales e importados. Trabaja duro y se hace conocer. Se relaciona con el paisanaje italiano y con los vecinos del lugar. Cuando ya se siente más tranquilo y económicamente estable, escribe a la esposa para que prepare el viaje con los hijos.

María repite la ruta de Roger de Portoferraio a Génova, se embarcan en la motonave *Virgilio*, tocan en los puertos de Barcelona y Tenerife después de 14 días, llegan a La Guaira, de allí a nuestra ciudad por la casi recién estrenada Carretera Trasandina y cuando por fin divisan a Mérida, el 3 de septiembre de 1928, en una hermosa tarde merideña, la espera el ansioso marido. Mario tiene ocho años y Sonridea cuatro.

Por fin están todos en Mérida, la prometida y lejana ciudad de la sierra nevada de los cuatro ríos, “*la sinfonía verde*”, como la llamó **Julio Sardi**. Es

pequeña, tranquila y ordenada, con casas de teja, amplios solares, calles irregularmente pavimentadas, con un alumbrado compartido entre las empresas Parra y Picón. Cuna de letrados y escritores, de levitas y ciudadanos ilustres, con un pasado cultural reflejado en libros e infolios. Sus habitantes son laboriosos y de espíritu generoso. La vida de los profesores de la universidad se desarrollaba entre cuadernos, libros y papeles, eran asiduos en el estudio, constantes en la investigación, serenos y reflexivos. Se podría repetir la frase que el viajero **Depons** estampó en su libro **Viaje a la parte oriental de Tierra Firme** al referirse a la ciudad de Santiago de los Caballeros: “*Se distinguen los blancos de Mérida por la franqueza, la precisión espiritual y el amor a la literatura*”.

El apellido Spinetti no era extraño en la ciudad y sus cercanías. Le había precedido su pariente Atilio quien se había vecindado en Ejido, había formado familia y vínculos comerciales. La comunidad elbana en los andes venezolanos, sobre todo en Mérida y Trujillo, se había extendido: Braschi, Berti, Provenzali, Consalvi, Carnevali, Pardi, Lupi, Burelli, Paparoni, Bottaro, Valeri, Miliani, Anselmi, Sardi, Orsolani, Paoli, Adriani, Mazzei, Poggioli, Masini, Dini, Garbati, Ferrigni, eran apellidos habituales en el trato con los andinos. El primer italiano que llegó a Mérida fue Vidal de Melida, natural del Reino de Nápoles, en el año 1609, a quien se le concedió la naturalización en 1614. Se le considera el primer italiano nacionalizado en Venezuela⁸. Dos siglos más tarde, en 1837, Pellegrino Carnevali, nacido en la Isla de Elba, se había asentado en Mérida y su descendencia ha ocupado y sigue ocupando lugares prominentes en lo político, económico y social.

⁸Mario Spinetti Berti, *Los Italianos en Mérida*. Editorial Venezolana C.A. Mérida, 1994.

El 12 de octubre de 1892, con motivo del cuatricentenario del descubrimiento de América, la colonia italiana, con dinero recolectado entre ellos mismos, había ordenado la erección de un busto de Cristóbal Colón, en mármol de carrara y sobre hermoso pedestal de mármol y granito blanco, en la Plazoleta que lleva su nombre frente a la Capilla del Carmen, de tanta historia para los merideños, situada a cuadra y media de la Catedral y de la “*Plaza Mayor que lleva el nombre de Bolívar*”⁹ y habían celebrado en grande tan fasto acontecimiento con discursos, retretas, desfiles y ofrendas florales. El monumento a Colón estaba casi en el centro de la ciudad, en su corazón, porque los italianos y merideños agradecían al genovés ese primer viaje en que descubrió para el mundo estas tierras hasta entonces desconocidas, y “*que un día rasgó con sus naves las brumas que ocultaban un nuevo continente*”¹⁰ y les dio la posibilidad de compartirlas con el afecto y cariño que siempre se han prodigado ambos connacionales.

En 1929, Roger Spinetti sufre los embates, aquí en Mérida, de la crisis de Wall Street, cuando los mercados bursátiles colapsaron. Como todos los compradores y exportadores de café de la zona de los Andes, fundamentalmente de los estados Mérida y Táchira, la situación de la bolsa neoyorquina repercute en forma notoria. El café que con tanta ilusión habían exportado por los puertos de La Ceiba y Encontrados para ser llevado a Maracaibo y de allí a Nueva York y Hamburgo, no les fue pagado. Las firmas importadoras extranjeras se declararon en quiebra. Los caficultores de La Azulita, Santa Cruz de Mora y

⁹Tulio Febres Cordero, *Clave Histórica de Mérida*. Colección Clásicos del Pensamiento Andino. Publicaciones del Vicerrectorado Académico, Sexta edición, 2005.

¹⁰Pedro Pablo Barnola, *Al encuentro con Bolívar*. Archivo General de la Nación. Caracas, 1970.

Chiguará, entre ellos Román Pantaleón Sandia¹¹ e Hilarión Briceño¹² e importantes productores del grano del estado, casi son llevados a la ruina y a muchos les costó reponerse. Las fincas cercanas a Mérida, *La Concepción*, en la punta de la meseta, propiedad de Mariana Briceño de Dávila¹³, *San José de Gregoriana Uzcátegui de Briceño*¹⁴ y *Las Tapias de Eloy Dávila Paredes*¹⁵, las

¹¹Román Pantaleón Sandia nació en La Grita en el Estado Táchira en 1882. Estudió en el célebre Colegio del Corazón de Jesús en la misma población dirigido por Monseñor Jesús Manuel Jáuregui, y tuvo entre sus compañeros a Eleazar López Contreras, Presidente de la República, Acacio Chacón Guerra, Arzobispo de Mérida, Diógenes Escalante, Diplomático, Ministro y candidato presidencial y a Félix Román Duque, insigne educador y fundador del Colegio Santo Tomás de Aquino y del Instituto Duque en Zea. Muy joven se acercó en Chiguará donde contrajo matrimonio con Juana Ramírez Rojas. Fue dueño de la Hacienda San Pedro con una gran producción de café y caña de azúcar, ganado bovino y mular y caballos de paso fino. Falleció en Chiguará en 1948.

¹²Hilarión Briceño nació en Isnotú en el Estado Trujillo en 1892. Se casó en Chiguará con María Ferrigni Varela. Propietario de la Hacienda Quizná y de las posesiones El Alto, Bella Vista y Platanillo en esa población. Jefe Civil de Monte Carmelo y Betijoque cuando fue Presidente del Estado Trujillo el General Amador Uzcátegui y Gobernador de los Distritos Justo Briceño y Campo Elías del Estado Mérida en los años en que el Dr. Tulio Chiossone, fue Presidente del Estado Mérida. Diputado a la Asamblea Legislativa del Estado Mérida en 1936. Administrador de las obras de la Carretera Mérida a Barinas y del Sanatorio Antituberculoso Venezuela y del Ministerio de Obras Públicas en Mérida. Falleció en Mérida el 1º de octubre de 1956.

¹³Mariana Briceño Uzcátegui, hija de Don Avelino Briceño Dávila y de Doña Gregoriana Uzcátegui de Briceño. Contrajo matrimonio con el doctor José de Jesús Dávila García, quien fuera Rector de la Universidad de Mérida, Secretario General de Gobierno y Presidente del Estado Mérida. La Hacienda La Concepción era la más extensa de todas las de esa zona y estaba ubicada al final de la meseta cercana a la población de La Punta de Mérida.

¹⁴Gregoriana Uzcátegui de Briceño nació el 22 de mayo de 1841. Madre del General Avelino Briceño Uzcátegui y de Mariana Briceño Uzcátegui de Dávila García. Contrajo matrimonio con Avelino Briceño Dávila, Senador y Presidente del Estado Mérida en varios periodos, propietario también de las Haciendas El Estanquillo en San Juan de Lagunillas, y San Francisco y La Mata en las cercanías de Mérida.

¹⁵Eloy Dávila Paredes contrajo matrimonio con María Luisa Celis Briceño, padres de Eloy Dávila Celis, Rector de la Universidad de los Andes y de la Universidad Central de Venezuela. La Hacienda Las Tapias fue una de las tantas haciendas de la Compañía de Jesús en la colonia, otras, en las cercanías, fueron las de Catalina, Santa Mónica y San Jacinto. La Hacienda Las Tapias consistía en 25 cuadradas de terrenos dedicados al cultivo de la caña de azúcar y llegó a tener en la época colonial 108 esclavos entre africanos y criollos.

mayores productoras de café en los alrededores de Mérida, fueron afectadas por la crisis. Las haciendas tanto de La Punta como de La Otra Banda estaban dedicadas a la siembra de café y de caña de azúcar para la elaboración de papelón y cubiertas por plantaciones de los frutos mencionados. Las haciendas de La Parroquia producían al año 186.388 kgs. de café y 375.790 kgs. de papelón¹⁶.

Roger y María se preocupan ante la inesperada situación. Tenían que reinventarse. Con fe y optimismo deciden y piensan en otro tipo de negocio. Tienen el ánimo suficiente, además hay dos niños que empiezan a crecer y deben educar. Alquilan una casa precisamente frente a la Plazoleta Colón para montar un pequeño restaurant. Roger se ocupará ayudado por su esposa de la cocina donde ofrecerá especialidades de su tierra de origen y servirá las pastas en el punto justo de cocción *al dente* y el joven Mario, de delantal y gorro, atenderá en sus ratos libres a los clientes, casi todos conocidos. También se venderá pasta de pura sémola, a bolívar la libra, y vino proveniente de su propiedad en la Isla de Elba, traído en toneles, a Bs 3 la botella. Instalan un pequeño hospedaje que denominan *Pensione Italiana*.

Desde Marco Polo, a quien se atribuye haber traído los spaghetti desde la China y pese a los testimonios de Suetonio, Plutarco, Apuleyo y Petronius que dicen que desde el imperio romano la pasta era conocida en lo que ahora es Italia¹⁷, lo cierto era que Roger tenía que hacer honor a la culinaria de la bota itálica, y más ahora que la situación económica apremiaba, y así los agnolotti,

¹⁶Jesús Rondón Nucete, La Consolidación del Gomecismo –Los tiempos de Amador Uzcátegui en Mérida-. Universidad de los Andes. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, 2008.

¹⁷Mario Spinetti Berti, La Pasta –Recetas favoritas de Don Mario-. Editorial Venezolana S.A. Mérida, 1988.

bucatini, cannelloni, cappelletti, farfalle, fettucine, lasagne, linguini, macceroni, ravioli, rigatoni, tagliatelle, tortellini, vermicelli y los singulares spaghetti, llegaron a formar parte habitual de la mesa de los merideños, quienes acudían a sentarse en los manteles recién planchados por Doña María, eso sí, con pastas de elaboración casera, aunque en Mérida el italiano Fortunato Favreba había instalado una fábrica de pastas italianas en 1889 y posteriormente Mario Valeri creó la fábrica de Fideos *Excelsior*, luego se fundaron las de Bartolomé Nucete y las de Julio y Carlos Sardi y algún tiempo después en Tovar la de Wenceslao de Citraro, tal y como refiere **Rafael Cartay** en **La Mesa de la Meseta**¹⁸, por lo cual ya los merideños estaban acostumbrados a disfrutar de estas delicias en sus diferentes presentaciones.

¹⁸Rafael Cartay, *La Mesa de la Meseta -Historia Gastronómica de Mérida-*. Editorial Venezolana S.A. Mérida. 2014.

IV- ESTUDIOS – DOCENCIA

Mario era un niño travieso e inquieto y hacía amistades con facilidad, aprendió el idioma español prontamente y lo hablaba con propiedad no sin dejar de intercalar alguna palabra de su lengua de origen para desconcierto de sus pequeños interlocutores. Su padre lo reprendía cuando era necesario: *Catire, no ti meti in vainas*, le decía con frecuencia cuando se enteraba de alguna trastada del intranquilo muchacho, otras veces era la madre quien intentaba castigarlo y entonces el padre acudía en su defensa: *al bimbo non si toca*.

Apenas al llegar a Mérida a los ocho años de edad, fue inscrito en el Colegio San José de los padres jesuitas¹⁹ convirtiéndose en uno de sus más aventajados alumnos. Lo llamaban *Il Bimbo*, como sus padres, a su vez él se refería a los compañeros de clase, en su idioma original, como *bambino* o *bambinos*. De ese apelativo deriva el nombre *Bambinos*²⁰ con que se conoció después a los más jóvenes, a los niños, en el Colegio, como refería su compañero de estudios Néstor Briceño Paredes.

¹⁹En su obra *El Colegio de los jesuitas en Mérida (1628-1767)*, escribe Ildelfonso Leal que “Los jesuitas regresan a Mérida en 1927, luego de una ausencia de ciento sesenta años. Los impulsó el proyecto de fundar un nuevo Colegio, ya que durante la Colonia mantuvieron en esa ciudad el primer centro educativo jesuítico de esas provincias, el llamado Colegio San Francisco Xavier, que funcionó entre 1628 y 1767”. El primer Rector del Colegio San José en 1927, fue el Padre Luis Zumalabe.

²⁰En el Colegio San José se denominaban *BAMBINOS* a los niños que estudiaban de 1º a 6º grados, *MEDIANOS* a los jóvenes de 1º a 3º años de bachillerato y *MAYORES* a los adolescentes de 4º y 5º años del preuniversitario. Las aulas de 1º a 5º grados estaban ubicadas en unas edificaciones en el área de los campos deportivos a cargo de maestras y luego de monjas de la Congregación Esclavas de Cristo Rey. Las clases desde 6º grado hasta 5º año de bachillerato se dictaban en el edificio del Colegio y con hermanos y sacerdotes jesuitas y profesores universitarios.

Los Padres Espirituales lo prepararon para la primera comunión, que recibió el 8 de diciembre de 1930, en la Capilla del Colegio, de manos del Padre Cirilo María Rezola, quien sería Rector del Colegio San José entre los años 1940 y 1944. Formó parte de la Cruzada Eucarística y de la Congregación Mariana donde cumplió labores caritativas y de catequesis. Para ser Congregante Mariano, cuya participación era selectiva, tenía el alumno que tener cualidades personales de piedad y colaboración, tenían que ser “*almas convencidas de su labor para lograr un cambio en el medio social, convencimiento que lograrían por medio de la meditación y la acción*”²¹, como lo señalaba el **Padre José María Velaz**, quien fuera, desde 1948 hasta 1954, Rector del Colegio San José y posteriormente fundador de la Organización Fe y Alegría.

Con sus compañeros y siempre bajo la guía de uno de los padres jesuitas, hizo excursiones a la sierra nevada y llegó hasta el Glaciar Los Timoncitos como integrante del Centro Excursionista del Colegio San José, porque para sus preceptores era importante fortalecer tanto el cuerpo como la mente y el espíritu. Compartió las actividades deportivas, especialmente el fútbol, y no podía ser de otra manera ya que los jesuitas del Colegio San José eran casi todos de origen vasco y furibundos fanáticos del Atlético de Bilbao cuyos colores, camiseta rojiblanca y pantalones azul marino, era el uniforme oficial del equipo en los torneos estatales.

En el acto de premiación organizado por el Colegio, al finalizar el año escolar, Don Roger y Doña María, orgullosos, prendían en el pecho de su hijo Mario las numerosas medallas que por su conducta y aplicación se había hecho

²¹Carmen H. Carrasquel Jerez, *El Colegio San José: Los Jesuitas en Mérida (1927-1962)*. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas, 1998.

acreedor. Se ganó, muchos años, el premio Excelencia al mejor estudiante de su curso. Sus compañeros de estudio, especialmente César Paredes Briceño, *Chichí*, su amigo de toda la vida, así lo recordaba: “*Mario fue el primero de todos los alumnos, con frecuencia lo consultábamos para que nos explicara algo que no le habíamos entendido al profesor*”.

En el año 1938 se graduó de Bachiller en Filosofía con notas sobresalientes. El Diploma le fue otorgado por la Universidad de Los Andes, como lo establecía la Ley de Instrucción Superior promulgada el 30 de junio de 1915. En ese año y en los siguientes Mérida no cambiaría mucho. Era una ciudad de 12.000 habitantes que se extendía desde la Cruz Verde de Milla hasta el Parque Glorias Patrias²², distribuida en ocho calles longitudinales y veintitrés transversales con siete plazas dedicadas a sus héroes nacionales. Venezuela para esos años era un país fundamentalmente rural, aunque el petróleo empezó a exportarse desde 1918. El presupuesto nacional 1935-1936, alcanzó a la cifra de Bs 164.593.779²³.

El Censo realizado en 1936 señala que en el Estado Mérida habitan 179.122 personas de los cuales apenas 15.645 (8.74% del total) se ubican en zonas urbanas y 6.688 (3.73%) en zonas intermedias, mientras que 156.789 (87.53%) viven en zonas rurales. La población del Estado constituye el 5.13% del

²²La ciudad, diseñada según los planos del histórico damero cuadrículado español, terminaba en la parte sur en el Parque Glorias Patrias con los monumentos de Páez y Campo Elías y, en el centro, había una redoma con una estatua en homenaje a la mujer indígena que el pueblo bautizó como *La India*, obra del escultor Marcos León Mariño. El Presidente del Estado Mérida General Amador Uzcátegui había ordenado, por Decreto de fecha 15 de octubre de 1916, dar inicio a la construcción de una vía “*con una anchura de doce metros, propia para la circulación de automóviles, coches y cabalgaduras...*” que con el tiempo fue transformada por los sucesivos gobernantes en la actual Avenida Urdaneta.

²³Tulio Chiossone, *El Decenio Democrático Inconcluso 1935-1945*. Editorial Ex Libris. Caracas, 1989.

total nacional que asciende a 3.491.159 habitantes. La economía de nuestro Estado está fundamentada en el café, que constituye el 51,46% de la producción agrícola calculada en Bs 55.769.472. Aunque la ciudad de Mérida es sede de la segunda Universidad del país y tiene colegios de religiosos regentados por jesuitas y salesianas, el 77.92% de la población del Estado son analfabetos²⁴.

Un año antes, el 17 de diciembre de 1935, había fallecido en Maracay el dictador Juan Vicente Gómez, después de veintisiete años de férreo gobierno y Venezuela, Mérida y la Universidad de los Andes, sufrieron las convulsiones propias del cambio en el liderazgo nacional y regional.

El General Eleazar López Contreras, Ministro de Guerra y Marina, de conformidad con la Constitución Nacional del año 1931, fue designado por el Consejo de Ministros para suceder en el gobierno al General Gómez. Será Presidente Encargado hasta el 19 de abril de 1936 cuando el Congreso Nacional lo elige para desempeñar el período comprendido entre 1936 y 1943, reducido por iniciativa del mismo López Contreras a cinco años.

El doctor **Tulio Chiossone**, cercano colaborador del Presidente López Contreras, expresa al respecto lo siguiente: *“El régimen de corte democrático, fundamentado en el principio de la libertad dentro del orden, que inició en Venezuela el Gral. López Contreras, abre el camino del civismo y por ende da la oportunidad para fundar definitivamente la conciencia política nacional que habrá de agruparse en Partidos Políticos diferenciados por sus ideologías y sus particulares concepciones sobre el Poder Público”*²⁵. Fue una época agitada en la

²⁴Jesús Rondón Nucete, *Acontecer de Mérida 1936-1958*. Editorial Arte, Caracas, 1977.

²⁵Tulio Chiossone (ob.cit.)

cual surgen los primeros partidos políticos y también los sindicatos. Se producen manifestaciones y huelgas. Los estudiantes ocupan las calles, protestan, gritan y reclaman. La libertad recién conquistada es difícil de asimilar, porque fueron muchos los años en los que el cabezal y el freno de las riendas del caballo del Escudo Nacional estuvo en las enguantadas pero firmes manos del hombre de La Mulera.

La prensa local y los radios de galena informan sobre estos hechos a los merideños, que además están atentos y preocupados por los acontecimientos que suceden en Europa y que pronto darán paso a la Guerra Civil Española. Franco y Hitler son temas obligados en las tertulias al final de la tarde, cuando al calor de una humeante taza de café cosechado en las haciendas cercanas, los ciudadanos observan cómodamente sentados en poltronas y mecedoras de mimbre, desde los corredores internos de las casas, frente al patio de rústico empedrado rodeados de hermosas trinitarias, al fondo algún bucare de rosada floración, como en el ocaso se refleja en la sierra nevada el vespertino sol de los venados.

El Presidente López Contreras nombra al Dr. Hugo Parra Pérez como Presidente del Estado Mérida ante la negativa del General Golfredo Masini de aceptar el cargo por su condición de extranjero. El General Masini había nacido en la Isla de Elba en 1878 y fallecería en Mérida en 1963. El Dr. Parra Pérez ocuparía el cargo en los años 1936-1937 y luego en 1938-1941 y entre 1937 y 1938 fue Ministro de Agricultura y Cría.

Al designar a su primer gabinete el Presidente López Conteras nombra al Dr. Caracciolo Parra Pérez como Ministro de Instrucción Pública, quien atendiendo la solicitud de numerosos profesores universitarios, estudiantes y destacadas personalidades de la ciudad, designa al Dr. Florencio Ramírez como Rector de la Universidad de los Andes para sustituir al Dr. Roberto Picón Lares, a quien habían acompañado en la terna rectoral el Dr. Humberto Ruiz Fonseca como Vicerrector y el Dr. Antonio Casas González como Secretario.

El 14 de marzo de 1936 tomó posesión el recién nombrado Rector Dr. Florencio Ramírez, pero ante la presión de los estudiantes que lo adversaban por haber desempeñado cargos de importancia en el gobierno de Juan Vicente Gómez, renunció el 26 del mismo mes y el Dr. Víctor Manuel Pérez Perozo, designado un mes antes como Vicerrector, se encargó del Rectorado. El 14 de abril el Gobierno Nacional nombró como Rector al Dr. Pedro Guerra Fonseca, quien también renunció en la primera quincena de junio siguiente y el 15 de junio fueron designados Rector el Dr. Víctor Manuel Pérez Perozo, el Dr. Tulio Chiossone Vicerrector y el Dr. Antonio Parra León, Secretario. Se dio el caso insólito, en los anales universitarios, de que el sillón de Ramos de Lora lo ocuparan cuatro rectores en el lapso de tres meses.

En el año 1938 el joven bachiller Spinetti Berti se inscribió en la Facultad de Medicina de nuestra Universidad de los Andes²⁶. Es de estatura más que mediana, cuerpo esbelto con tendencia a engordar, tez blanca, cara redonda, cejas semipobladas, labios y nariz finas, con un pequeño lóbulo en el pabellón de la oreja izquierda, ojos azules de mirada suave pero decidida y cabello claro que con el tiempo daría paso a una incipiente calvicie. El **Dr. Miguel A. Pisani Crespo** en el Diario El Vigilante, en su columna **Retratándolos Vivos** y bajo el seudónimo **Pacho Carlos**, le escribiría un gracioso soneto que termina en el último terceto comparándolo con un “*muñeco alemán*”²⁷.

²⁶Fray Juan Ramos de Lora nació en Sevilla en 1722, fue el primer Obispo de la Diócesis de Mérida de Maracaybo (como se denominó en la época colonial). Cuando firmó las Constituciones de la Casa de Estudios que dieron origen a la Universidad de los Andes, el 29 de marzo de 1785, tenía sesenta y tres años. Destinó la casa que había sido Convento de los Franciscanos para un Colegio que impartiera a los jóvenes inclinados a la carrera eclesiástica, máximas de religión, lengua latina, gramática y materias morales, de allí nace, según Carlos Chalbaud Zerpa en su *Historia de Mérida*, el que sería el Colegio Seminario Tridentino que llevó el nombre de San Buenaventura de Mérida, autorizado su funcionamiento en 1787 por el Rey Carlos III. El 21 de septiembre de 1810, la Junta Superior Gubernativa de Mérida, Defensora de los Derechos del Rey Fernando VII, elevó el Colegio Seminario de San Buenaventura a la categoría de Real Universidad de San Buenaventura de Mérida de los Caballeros. Su primer Rector fue el Dr. Buenaventura Arias.

El Dr. Héctor García Chuecos en su obra *El Real Colegio de San Buenaventura de Mérida* establece que el Obispo Santiago Hernández Milanés, en octubre de 1805, encargó al Doctor Don Ramón Ignacio Méndez del Rectorado del Real Colegio Seminario de San Buenaventura, quien reorganizó el Instituto y creó nuevas Cátedras. En este libro da una amplia relación tanto de las Cátedras como del personal docente y en el año 1806, señala: “*De Medicina - Catedrático: Doctor José María Unda. El curso duraba cuatro años y las materias a leer quedaban al arbitrio del profesor*”. Es la primera referencia sobre los estudios de Medicina en nuestra ciudad. El doctor Unda impartió conocimientos sobre medicina especulativa y práctica. En 1810 se crea la Facultad de Medicina regida por el Dr. Manuel Palacio Fajardo. Después de una suspensión se restablecieron en 1837 dirigidos por el Dr. Cleto Margallo. La Facultad de Medicina fue cerrada en 1906 y volvió a abrir sus puertas en 1928 con los cuatro primeros años de estudio, para los últimos dos años los estudiantes tenían que trasladarse a Caracas para culminarlos en la Universidad Central de Venezuela.

²⁷ RETRATANDOLOS VIVOS

En el año en que inicia sus estudios la Universidad estaba integrada por tres Facultades y dos Escuelas alojadas en el mismo edificio, en una pequeña parte de sólida construcción funcionaban las dependencias administrativas, las Escuelas de Derecho e Ingeniería, la Biblioteca y el Paraninfo, y la parte vieja estaba destinada para Medicina, Odontología, Farmacia, Gimnasio y Piscina.

La Universidad contaba con 38 profesores, 260 estudiantes, 4 bedeles y un presupuesto mensual de 37.182 bolívares. Los profesores ganaban 400 bolívares mensuales y eran nombrados anualmente. El Jefe de Bedeles, Abelardo Ramírez, ganaba 105 bolívares mensuales y para mantenimiento sólo

27 RETRATANDOLOS VIVOS

LXVIII

Este distinguido doctor
talentoso y diligente,
es el retrato de frente
que te presento, lector

Al fin de explicar mejor,
declaro que este paciente,
nació en otro Continente
y es Médico y Profesor

Con voluntad que le sobra,
De Bioquímica una obra
Escribió con noble afán

Y le agrego a esta semblanza,
que él tiene gran semejanza
con un MUNECA ALEMAN

Pacho Carlos
Mérida, 1951

se disponía de 40 bolívares al mes, por lo que había que pedir crédito a la vecina Ferretería Dávila para escobas, mangueras, escaleras, escardillas y demás utensilios necesarios²⁸.

José Humberto Ocariz, escribiría años después: “*La ULA de finales de la década de los treinta...era una pequeña comunidad de profesores, estudiantes y empleados en la que todos nos conocíamos por nombres y otras particularidades*”²⁹, allí Spinetti Berti hizo una *entente cordiale* con quienes fueron sus compañeros de clase hasta culminar los estudios como médicos cirujanos: César Paredes Briceño³⁰, José Humberto Ocariz³¹ y Hugo Murzi Matamoros³².

²⁸José Humberto Ocariz, Médicos Andinos. Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses. Editorial Venezolana, Mérida, 1986.

²⁹José Humberto Ocariz, Imagen Andina. Editorial Alfa, Mérida, Venezuela, 1990.

³⁰César Paredes Briceño (*Chichi*): (Mérida 1919 - Mérida 2014). Profesor de la Universidad de los Andes. Director del Hospital Los Andes. Presidente del Concejo Municipal del Distrito Libertador del Estado Mérida. Miembro de la Comisión Organizadora del Hospital Universitario de Caracas. Director-Fundador de la Clínica Nacional y de la Policlínica Andrés Bello de Caracas y de la Clínica Mérida en esta ciudad. Presidente del Mérida Country Club. Autor de los libros *Introducción a la Cirugía* y *Glosario Etimológico para estudio de las Ciencias de la Salud* y *En la Casa de las Tías*, anecdotario familiar e histórico de la Mérida de la primera mitad del siglo XX.

³¹José Humberto Ocariz nació en Rubio, Estado Táchira, el 1º de octubre de 1919 y murió en Mérida el 8 de marzo de 2016. Se inició como Profesor en la ULA en la cátedra de Patología Médica en 1945, sustituyendo al Dr. Eloy Dávila Celis. Realizó estudios de especialización en la Escuela de Patología Digestiva del Hospital de la Santa Cruz y San Pablo en Barcelona, España y posteriormente en instituciones de Alemania y el Reino Unido. Fundador y Director del Servicio de Patología Digestiva en el Hospital Los Andes y luego del Hospital Universitario de Los Andes (HULA). Escritor, columnista de prensa, poeta y compositor musical. Asesor de la Asociación de Estudiantes Tachirenses de la Universidad de los Andes (AETULA).

³²Hugo Murzi Matamoros (San Antonio del Táchira 1920 - San Cristóbal 2007). En sus tiempos de estudiante en la ULA formó parte del Conjunto Alma Criolla con Rafael Ángel Cuevas Picón y Baudilio González Duran, grupo musical que se presentó en numerosas ocasiones en la emisora La Voz de la Sierra de Mérida, la primera de esta ciudad, fundada en 1940 por Amílcar Segura y Adelmo Quintero. En la Ciudad de San Cristóbal tuvo una intensa actividad. Director del Sanatorio Antituberculoso. Profesor de la Extensión Táchira de la Universidad de los Andes. Presidente de la Sociedad Médica de San Cristóbal y del Tribunal Disciplinario del Colegio de

La dedicación al estudio y las brillantes notas obtenidas por el estudiante Spinetti Berti, hicieron que sus profesores lo distinguieran y prontamente fue nombrado Preparador en la cátedra de Fisiología por el Decano de la Facultad Dr. Antonio Parra León, eminente cirujano, quien fuera Presidente del Estado Mérida (1947) en la Junta Revolucionaria de Gobierno que presidió Rómulo Betancourt y Gobernador (1948) con el escritor Rómulo Gallegos y luego Ministro de Sanidad y Asistencia Social en la primera presidencia de Carlos Andrés Pérez (1973-1978).

Para el año 1938 en que inicia los estudios universitarios Mario Spinetti Berti, el Rector era el Dr. Manuel Antonio Pulido Méndez, Vice Rector el Dr. Abdón Vivas y Secretario el Dr. Joaquín Díaz González, el Decano Presidente de la Facultad de Medicina el Dr. Antonio Parra León y Secretario el Dr. Eloy Dávila Celis.

La Facultad de Medicina de nuestra Alma Mater tenía magníficos profesores: Antonio José Uzcátegui Burguera (Bacteriología y Parasitología, Obstetricia y Clínica Obstétrica), Antonio Parra León (Anatomía Topográfica y Patología Quirúrgica), Eloy Dávila Celis (Química Médica y Patología Médica), Augusto Gabaldón Parra (Radiología y Vías Respiratorias), Pedro Guerra Fonseca (Terapéutica Quirúrgica, Histología Normal y Patología Tropical), Víctor Zamorani (Clínica Médica), Juvenal Curiel Clínica Semiológica y Propedéutica y el joven Joaquín Mármol Luzardo, recién ingresado, quien dictaba la cátedra de Patología Quirúrgica. El rector Pulido Mendez era

Médicos. Individuo de Número de la Academia de Medicina del Estado Táchira de la cual fue Fundador y Presidente. Miembro Correspondiente por el Estado Táchira de la Academia Nacional de Medicina. Miembro Honorario de la Academia de Historia del Táchira. Miembro Correspondiente Nacional de la Academia de Mérida. Fue Presidente de la Sociedad Venezolana de Fisiología y Neumonología. Concejal del Distrito San Cristóbal. Autor de numerosas composiciones musicales.

Profesor de Fisiología y Patología General. Las materias prácticas del último bienio se dictaban en los espacios del Hospital Los Andes donde los alumnos se iniciaban en el contacto con el más importante de los elementos de estudio: el enfermo.

El Hospital Los Andes, “*este elegante y vasto edificio que ocupa la manzana entera comprendida entre las calles longitudinales de Independencia y Lora y las trasversales de Boyacá y Unda*”, como lo dice Don Tulio Febres Cordero en *Clave Histórica de Mérida*³³, había sido construido con mucho esfuerzo, gracias al tesón y voluntad del Padre Escolástico Duque (Pregonero 1882 - Ejido 1947), quien se planteó el reto de hacer un instituto asistencial que tuviese el doble propósito de atender a los enfermos y de servir de apoyo a los estudiantes de medicina de nuestra universidad. La Junta Promotora del Hospital estuvo integrada por el Padre Escolástico Duque, quien la presidió e integrada por Víctor Zambrano Roa, Servio Tulio Rojas, Rubén Corredor, Humberto Ruiz Fonseca, Abdón Vivas, Alfonso Parra Febres y R.A. Rondón Márquez.

Cuando la carencia de fondos frenó la construcción de la obra, el Padre Duque vendió su casa natal en su pueblo tachirenses en Bs. 34.000 y los aportó para que continuara la orgullosa edificación porque tenía que seguir, muchos siglos después, los pasos de la iglesia primitiva a cuyo cuidado estuvieron los enfermos y hacer honor a San Basilio de Cesarea, nacido en 330 d.C. y fallecido el 1 de enero de 379 d.C., llamado Basilio El Magno, Obispo y preeminente

³³Tulio Febres Cordero (ob. cit.)

clérigo del siglo IV, uno de los cuatro principales padres de la Iglesia Griega, reverenciado por las iglesias católica, ortodoxa y luterana, que fundó en Cesarea el Hospital más antiguo de que se tenga noticia y a Fabiola, una matrona cristiana, quien estableció el primer Hospital de Roma, y también, como nos dice la historia, a la sombra de Catedrales y Monasterios fueron surgiendo institutos similares para el refugio de los enfermos, atendidos por órdenes y congregaciones religiosas que lograron cumplir una labor eminentemente humanitaria.

Iniciada la construcción en el año 1930 y después de casi seis años de hacer acopio de cabillas, cemento, ladrillos y arena y sobre todo gracias a la perseverancia del Padre Duque, el 5 de febrero de 1936 el Arzobispo de Mérida, Monseñor Acacio Chacón Guerra, le impartió la bendición y se inauguró para beneplácito de la comunidad merideña. Habían pasado seis años desde que se empezó a edificar. El costo fue de 630.477 bolívares, de los cuales más de la mitad fue aportada por las contribuciones directas o indirectas de la colectividad merideña y el resto por el Ejecutivo estatal presidido por el General José Rufo Dávila y primordialmente por el Gobierno Nacional bajo las presidencias de Juan Vicente Gómez y Eleazar López Contreras.

El primer director fue el Dr. Pedro Guerra Fonseca y lo sucedieron los doctores Eloy Dávila Celis, Antonio José Uzcátegui, Antonio Parra León y José Rafael Abzueta, quienes alternaban la condición de Jefes de Servicio con las labores de dirección y sin que por estas labores percibieran remuneración especial.

El presupuesto mensual era de 12.469 bolívares, con dependencias administrativas, de alimentación, lencería, una capilla a cargo de las Hermanas Dominicas, una ambulancia y una capacidad de 200 camas repartidas en las

salas de Maternidad, Niños, Salas de Hombres y Mujeres para Medicina y Cirugía Generales, Tuberculosis, Tropicales y Venéreas, Farmacia, Laboratorio, Pabellón Quirúrgico, Radiología y cuartos privados. Posteriormente se le añadieron los Servicios de Anatomía Patológica (1947), Cardiología y Oftalmología (1949) y Traumatología y Banco de Sangre (1952)³⁴.

En el año 1946 el servicio de Ginecología y Obstetricia se mudó para la nueva sede de la Avenida Urdaneta, creándose la Maternidad Mérida bajo la dirección del Dr. Antonio José Uzcátegui Burguera.

El Servicio de Pediatría y Puericultura se trasladó en 1949 para un vetusto y abandonado inmueble ubicado en la Parroquia de Belén, al que se le hicieron las reformas necesarias para acondicionarlo como Hospital de Niños y al que los vecinos llamaron *el Hospitalito*, para cuya dotación se acudió a oficinas gubernamentales y a particulares que generosamente contribuyeron para organizar los diferentes espacios.

Por último, en 1952, se inauguró el Sanatorio Antituberculoso Venezuela.

Con los cambios de sede de las áreas de Obstetricia y Ginecología, Pediatría y Puericultura y Tuberculosis, se hizo espacio para que otros servicios pudieran prestarse en el Hospital a la comunidad merideña.

Con motivo del XXV aniversario del Hospital Los Andes celebrado en 1961 y promovido por el Director del Hospital el Dr. Justo Miguel Bonomie, se develó un busto del Padre Duque en el jardín de entrada del nosocomio. Al acto asistieron el Dr. Pedro Espinoza Vilorio, Gobernador del Estado Mérida, el Dr.

³⁴José Humberto Ocariz, Medicina y Humanismo. Universidad de los Andes/Ediciones del Rectorado/Mérida, 1993.

Pedro Rincón Gutiérrez, Rector de la Universidad de los Andes y el Dr. Antonio José Uzcátegui Burguera, Director de la Maternidad Mérida, entre otras personalidades, además de médicos y empleados.

En la sobria ceremonia el discurso estuvo a cargo del Dr. José Humberto Ocariz quien refirió que el Padre Duque, en la reunión para promover el hospital y para estimular actitudes positivas en los merideños y ante la pasividad de muchos de ellos, utilizó una *“urticante oratoria”* en la que pidió excluir de la empresa a cobardes, sinvergüenzas y timoratos, diciendo: *“si Mérida se niega a cooperar en la construcción del nuevo hospital, por la sangre que de mi padre llevo en las venas y por la leche con que me alimentó mi madre, yo levantaré el nuevo edificio”*³⁵. ¡Que falta hace en estos tiempos otros Padre Duque en que se requieren tantas empresas para edificar una nueva Mérida y una nueva Venezuela!

Con el transcurrir de los años, el Hospital Los Andes se hizo insuficiente para atender tanto a los enfermos de la ciudad de Mérida, como de los provenientes de otras regiones del estado y aún de sus zonas de influencia, y también para servir la labor docente para la cual había sido construido.

³⁵José Humberto Ocariz, Buenavista. Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses. Segunda Edición. Caracas, 2009.

Estas razones bastaron para que el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, el Ministerio de Obras Públicas y la Universidad de los Andes, iniciaran el proyecto de un hospital que estuviese de acuerdo con los requerimientos de una Mérida en pleno crecimiento y expansión, de una Facultad de Medicina sobrepasada por la cantidad de nuevos alumnos que acudían a inscribirse y así surgió el flamante Hospital Universitario de Los Andes (HULA) luego convertido en Instituto Autónomo bajo las siglas (IAHULA).

El Hospital Universitario de Los Andes (HULA) fue inaugurado por el Presidente Rafael Caldera en el año 1972 después de varios años de construcción y otros de dotación. Fue considerado el más moderno de Venezuela y uno de los de más avanzada tecnología y servicios de América Latina. Era el orgullo de médicos y estudiantes y también de los merideños. Lo lamentable es que las autoridades tanto asistenciales como universitarias no previeron qué hacer con las instalaciones y equipos del viejo Hospital Los Andes que tantos y tan buenos servicios había prestado, del Sanatorio Antituberculoso Venezuela y del Hospital de Niños, así como también de la Maternidad Mérida, de la cual algunos galenos merideños propusieron al Consejo Universitario de entonces se convirtiera en Clínica Universitaria emulando a la Clínica Mayo de Rochester, vinculada pero no dependiente de la administración universitaria, aprovechando la calidad de nuestros médicos y con los especialistas que se pudieran sumar. Ninguno de estos prudentes consejos fueron tomados en cuenta y todos estos institutos asistenciales fueron desmantelados cuando han debido ser dedicados a atender enfermos de larga estancia o convertirlos en ambulatorios para las parroquias cercanas. El *nuevorriquismo* de la época se hizo una vez más presente y los equipos y hasta las lámparas de los quirófanos fueron desechadas.

En esa Facultad de Medicina y en ese Hospital Los Andes del Padre Duque, trascurrieron los seis años de estudio de Mario Spinetti Berti³⁶. Quién hubiera pensado al observar al circunspecto Bachiller Spinetti Berti, rumbo a las aulas o cumpliendo las pasantías como interno, que años después sería flamante Decano de la Facultad de Medicina y Médico-Director del Laboratorio del Hospital Los Andes y ya jubilado tanto de las labores docentes como asistenciales, asumir la responsabilidad de ser Director del Hospital Universitario de Los Andes (1981-1982).

Mario Spinetti Berti recibió el Título de Doctor en Ciencias Médicas el 27 de julio de 1944, siendo Rector de la Universidad de Los Andes el Dr. Humberto Ruiz Fonseca y Secretario el Dr. Eloi Febres Cordero. El título lo firman también los Profesores Eloy Dávila Celis y Rafael Camejo Troconis. El Decano Presidente de la Facultad de Medicina era el Dr. Dávila Celis y Secretario el Dr. Humberto Nucete Rodríguez. Presentó como tesis de grado un trabajo sobre la Primo-Infección Tuberculosa Pulmonar en la Infancia. De su grupo habían empezado 70 estudiantes, solo se graduaron aquí en Mérida tres: José Gilberto Cárdenas, José de Jesús Solís y Spinetti Berti. Casi todos sus compañeros prefirieron continuar los estudios y graduarse en la Universidad Central de Venezuela.

³⁶Mario Spinetti Berti obtuvo Diplomas en Anatomía Descriptiva I, Anatomía Descriptiva II, Fisiología, Clínica Semiológica y Propedéutica y Patología Médica.

Para cumplir con los requisitos legales, el Título de Doctor en Ciencias Médicas del recién graduado fue protocolizado en la Oficina Principal de Registro del Estado Mérida cuyo Registrador era el Dr. Luis Spinetti Dini, el 29 de julio de 1944 bajo el N° 2, y luego fue inscrito en la Unidad Sanitaria de Mérida bajo el N° 7 en fecha 31 de julio de 1944, cuyo Médico Jefe era su profesor el Dr. Rafael Camejo Troconis.

Su brillante carrera universitaria llamó la atención del Presidente del Estado Mérida, Dr. Tulio Chiossone, quien lo designó Médico Rural en Bailadores para así cumplir con la obligación médico-asistencial de los recién graduados de ir por dos años al medio rural. En esa época también cumplían funciones como Médicos Rurales los doctores Néstor Febres Cordero en Chiguará, Francisco Soto Rosa en Santa Cruz de Mora, Luis Espinel en Timotes y José Humberto Ocariz en La Azulita.

En Bailadores, como Médico Rural, Spinetti Berti no solo debía cumplir sus obligaciones en el pueblo sino además era Médico-Visitante en Guaraque y de la cercana Aldea San Francisco y para trasladarse a estas poblaciones pusieron a su disposición una mula *nada briosa y muy mañosa*, según refería años después en forma por demás jocosa el médico-jinete.

Mario Spinetti Berti estuvo en Bailadores, con sus incursiones a Guaraque y San Francisco, casi dos años y luego fue designado por breve tiempo Médico-Director del Hospital San José de Tovar.

En Septiembre de 1945 fue llamado por el Dr. Pedro Pineda León, Rector de la Universidad de Los Andes³⁷, quien le propuso el ingreso a la Facultad de Medicina e hizo el mismo ofrecimiento a sus colegas que se desempeñaban en las otras medicaturas rurales del estado. La Universidad de los Andes y la Facultad de Medicina, requerían savia nueva para nutrir las ramas de los frondosos árboles de la enseñanza.

La incorporación al claustro de la Universidad de los Andes le permitió a Spinetti Berti que afloraran dos de sus pasiones más arraigadas, la docencia y la investigación. Seriedad, carácter, disciplina, orden, rigor científico, espíritu de observación y dedicación fueron sus cualidades. Se inició como Profesor de Bacteriología y Parasitología y de Trabajos Prácticos de Clínica Cardiológica en la Facultad de Medicina y de Profesor de Física y Química Biológica en las Facultades de Medicina, Odontología y Farmacia. Luego fue Profesor y Fundador de la Cátedra de Bioquímica en la Facultad de Medicina, para la cual escribió el libro de texto que ha sido utilizado no solo en nuestro país sino en América y en España y es de obligada consulta por los estudiantes de las Facultades de Medicina, Odontología, Farmacia y Bioanálisis.

Mario Spinetti Berti fue Profesor de las Facultades de Medicina, de Odontología y de Farmacia de la Universidad de Los Andes entre los años 1945 y 1970 y recibió el honor, único en la historia de nuestra Alma Mater, de haber sido Padrino de Promociones en las tres Facultades. También fue profesor de Biología en el Colegio San José³⁸ y en el Liceo Libertador de la ciudad de Mérida, materia que para el pensum de la época no disponía de libro que se adaptara al programa escolar aprobado por el Ministerio de Educación, por lo cual hubo de abocarse a la redacción del texto que respondiera a estas exigencias. Sus libros **Manual de Biología (1964)**, con Prólogo del Rector de la Universidad de los Andes Dr. Pedro Rincón Gutiérrez, y **Temas de Biología - Para estudiantes de Bachillerato - (1971)**, han sido utilizados en institutos educacionales de segunda enseñanza en Venezuela, Colombia, Perú y España.

³⁷Acompañaban al Rector Pineda León como Vicerrector el Dr. Leopoldo Garrido Miralles y como Secretario el Dr. Jesús Leopoldo Sánchez. A raíz del golpe de estado que depuso al Presidente Medina Angarita el 18 de octubre de 1945, la Junta Revolucionaria de Gobierno que presidió el señor Rómulo Betancourt designó el 10 de diciembre de ese año como Rector al Dr. Edgar Loynaz Páez y días más tarde a los doctores Eloy Dávila Celis y Luis Eduardo Arocha como Vicerrector y Secretario respectivamente.

Su labor docente se extendió varias décadas.

Además de su primera cátedra como Profesor de Bacteriología y Parasitología y de Trabajos Prácticos de Clínica Cardiológica de la Facultad de Medicina, dictó las materias de Física y Química Biológica en las Facultades de Medicina, Odontología y Farmacia en el bienio 1946 a 1947, fue Director del Laboratorio de Química Biológica y de Trabajos Prácticos de la Facultad de Medicina en 1946 y Médico-Jefe del Laboratorio del Hospital Los Andes en 1947. Ejerciendo estas funciones y siendo Director del Hospital Los Andes su compañero y amigo el Dr. César Paredes Briceño, obsequió a la Dirección del Hospital la colección completa de la publicación **El día Médico**, de Buenos Aires, Argentina, que una vez encuadernado en vistosos y grandes volúmenes, dieron origen a la Biblioteca y al Archivo Médico del Instituto.

³⁸El Padre Carlos Machimbarrena era el Prefecto del Colegio San José. En la entrevista que sostuvo con el Dr. Spinetti Berti le propuso seis horas semanales de Biología, tres en cada una de las Secciones “A” y “B” de Tercer Año de Bachillerato para el inicio del año lectivo 1956-1957 y ante lo extenso del programa de la materia, se aumentó una hora más a la semana en cada sección. El Dr. Spinetti Berti aceptó y le manifestó al Padre Machimbarrena que él, como seguidor de la teoría evolucionista de Darwin, no les hablaría a los alumnos de Adán y Eva. El sacerdote, sonriendo, le expresó: “*Doctor, aquí en el Colegio hay una absoluta libertad de cátedra, hábleles a sus alumnos de la Teoría de Darwin, que los Padres Espirituales, cuando dicten la materia de Religión, insistirán en que con Adán y Eva se inició el mundo en que estamos viviendo*”.

Otros profesores del Colegio San José en la misma época fueron los doctores Carlos Febres Pobeda (Geografía de Venezuela), Luis Rengel Sánchez y Gerhard E. Kleiss (Biología), Roberto Vargas y Restituto Ferrer (Física), Onofre Rojo, Palmiro Quintero y Augusto Aranguren Salas (Química), Luis Arconada Merino (Historia del Arte y Literatura Española) y los bachilleres y estudiantes de la ULA Emiro Altuve González, Simón Saavedra Hernández y Ernesto Pérez Baptista, quienes daban Historia de Venezuela, materia reservada a profesores venezolanos.

V – DECANATOS - RECONOCIMIENTOS

Fue nombrado Decano Interino de la Facultad de Medicina por el Rector Edgar Loynaz Páez el 17 de abril de 1947 para sustituir al Dr. Joaquín Mármol Luzardo, quien había renunciado. La Asamblea de la Facultad ratificó el nombramiento y eligió a los Profesores Consejeros para el período 1947-1949, como lo disponía el Estatuto Orgánico de Universidades. Volvería a ser Decano, elegido por el Claustro, para los períodos 1959-1961 y 1969-1970. Fue miembro del Consejo de la Facultad durante muchos años.

Como Decano se preocupó por el mejoramiento de las cátedras que se dictaban en la Facultad. Contactó a profesores en el exterior, entre ellos al Profesor Julio María Sosa, de Uruguay, para iniciar la cátedra de Histología, que en la Facultad de Medicina de nuestra Universidad era casi desconocida, cátedra que habían creado en las Universidades europeas en el siglo anterior los ilustres Santiago Ramón y Cajal y Camilo Golgi. El Profesor Sosa adiestró a muchos jóvenes en esta materia e introdujo la microscopia electrónica en Mérida.

El Decano Spinetti Berti con el decidido apoyo del Rector Rincón Gutiérrez, trajo afamados profesores para enseñar e investigar la Fisiopatología. Fundó el primer centro de medicina nuclear con el Profesor Gianfranco Gamuzzini y el Dr. Manuel Oropeza y en esta forma apuntalar la exploración y la terapia basada en radioisótopos.

Coincidió con el Dr. José Rafael Abzueta, fundador de la Cátedra de Pediatría en la Facultad de Medicina, en la necesidad, para la construcción de una sociedad, del concurso de la voluntad y energía de los jóvenes y la sabiduría de los viejos y consideraba que el gran drama de Venezuela era el divorcio de estas dos fuerzas, a sabiendas de que una no podía andar sin el auxilio de la otra. Con el decanato de Spinetti Berti *“la Escuela de Medicina comienza un irreversible proceso de modernización”* como lo expresó el **Dr. Luis Hernández**³⁹ en el Discurso de Orden que pronunció en la Academia de Mérida el 20 de julio de 1994, con motivo de los 50 años de ejercicio profesional del doctor Spinetti Berti.

El **Dr. Pedro Rincón Gutiérrez**, quien fuera Rector de la Universidad de los Andes cuando Mario Spinetti Berti fue Decano en dos oportunidades, expresó: *“Su paso como dirigente universitario dejó huella y abrió surco.. Muchos progresos de nuestra Facultad de Medicina tienen su origen en la clara visión y en el trabajo tenaz de Spinetti Berti”*.

³⁹El Dr. Luis Hernández fue alumno del Dr. Mario Spinetti Berti. Se distinguió como combativo dirigente estudiantil, luego fue Profesor y Decano de la Facultad de Medicina. Fundador de la Academia de Mérida en la cual ocupó como Individuo de Número el Sillón N° 22.

Como Decano de la Facultad de Medicina, en el año 1960 y aquí en Mérida, presidió el Primer Seminario sobre Educación Médica en Venezuela, que en una de sus Conclusiones establece que *“para la formación integral de nuestros egresados...debemos considerar al estudiante de medicina con amplios conocimientos en humanidades, culto, inteligente e intelectual, de integridad transparente, agradable, y que ame a su profesión y a sus semejantes en sus debilidades, sus alegrías y sus pesares”*. Sería oportuno y prudente que las autoridades decanales y profesores de la Facultad, pasados sesenta años de estas Conclusiones, evaluaran si los egresados cumplen estos postulados o si es necesario celebrar otro Seminario en estos tiempos para que se revise y actualice el ser y el deber ser de los estudiantes de medicina que cursan la carrera en estos primeros decenios del presente siglo.

En su historial como docente en nuestra Universidad, podemos anotar que en el año 1948 es Profesor Tiempo Completo de Química Biológica y Jefe de Trabajos Prácticos en Medicina y Profesor de la materia en Farmacia y Odontología. Al crearse la Escuela Politécnica de Laboratorio en 1950, gracias al tesón, empeño y voluntad del Dr. Carlos Edmundo Salas, pionero y creador de los estudios de Laboratorio Clínico, quien inició la senda para la creación en 1956 de la Escuela de Bioanálisis, Spinetti Berti se integra como uno de los miembros del Consejo de la Escuela.

Fue fundador del Laboratorio de Bioquímica en 1951 y en los años 1951-1952 dicta la cátedra de Farmacología en la Facultad de Odontología. En 1953 es Profesor Jefe de la Cátedra de Bioquímica en las Facultades de Medicina y Farmacia y Jefe de la Cátedra de Física y Química Biológica en la Facultad de Odontología desde 1953 a 1958.

Fue Director del Departamento de Bioquímica de la Facultad de Medicina desde su fundación. Jefe del Departamento de Ciencias Funcionales Básicas de Medicina y Odontología y Miembro de la Comisión de Docencia de la Facultad de Medicina. Director del Centro de Radioisótopos de la Universidad de Los Andes (1965-1968). Coordinador de la Comisión de Desarrollo Científico del CDCHT de la ULA (1965-1968) y Representante de la Facultad de Medicina ante la Comisión para el Estudio del Anteproyecto del Grupo Médico de la ULA.

Además de su extensa labor docente y asistencial, aún tuvo tiempo Mario Spinetti Berti para estudiar y graduarse de Bioanalista en nuestra Universidad de Los Andes. El título se lo confirió el 27 de julio de 1960 el Rector Pedro Rincón Gutiérrez y lo refrendan el Secretario José Juan Rivas Belandria, el Decano Carlos Edmundo Salas y el Profesor Hildebrando Rodríguez.

Realizó estudios de postgrado sobre las Aplicaciones Clínicas de los Radioisótopos en el Hospital Municipal de San Juan de Puerto Rico (1958) y en el Instituto de Química Biológica de la Univesita dell Studi en Roma, Italia (1962-1963).

En 1972 presentó su candidatura a Rector de la Universidad de los Andes apoyado por un grupo de profesores y estudiantes, quienes vieron en su figura la mejor opción para regir los destinos de nuestra Alma Mater. El claustro universitario eligió al Dr. Ramón Vicente Casanova como Rector para el período 1972-1976.

Formó parte de la Comisión Organizadora del Hospital Universitario de Los Andes y una vez inaugurado fue designado Jefe del Laboratorio, cargo que desempeñó de 1972 a 1975 y de 1983 a 1987. En los años 1981 y 1982 fue Adjunto a la Dirección y Director del mismo Hospital.

Fue Presidente del Fondo de Jubilaciones y Pensiones de la Caja de Ahorros del Profesor Universitario, Representante ante el CONICIT y Asesor de Fundacite-Mérida.

La Universidad de los Andes lo designó como su representante para que integrara el Equipo de la Fundación Marcel Roche, con otros distinguidos investigadores del IVIC, para el Estudio del Bocio Endémico en Bailadores, trabajo que mereció el Premio Nacional de Investigaciones Científicas en el año 1992.

El 27 de julio de 1994, al cumplir Mario Spinetti Berti cincuenta años de haber recibido el Título de Doctor en Ciencias Médicas, siendo Rector de la Universidad de los Andes el doctor Miguel Rodríguez Villaneuve, se celebró un acto solemne en el Paraninfo de la Universidad, en el cual el orador de orden fue su discípulo y ex Rector, doctor Pedro Rincón Gutiérrez, quien luego de destacar el origen italiano del homenajeado y los hermosos parajes del lugar de su nacimiento, se refirió a su polifacética trayectoria en los diversos ámbitos de la educación, la docencia, la salud, la diplomacia, la ciencia y la cultura, destacando en cada caso el común denominador de su capacidad de trabajo, de su talento y de su calidad humana. Al acto asistieron los ex Rectores Pedro Guerra Fonseca, Eloy Dávila Celis, Joaquín Mármol Luzardo y Néstor López Rodríguez.

Las Promociones de Doctores en Farmacia y de Licenciados en Bioanálisis que llevan el nombre de *Mario Spinetti Berti* celebraron en esa misma fecha los 35 años de graduación. El Rector Rodríguez Villaneuve impuso al homenajeado la Distinción Bicentenario, condecoración universitaria que recibió con singular

agrado y complacencia el ilustre médico y prestigioso académico. Un acucioso periodista al hacer la crónica en el diario Frontera del 2 de agosto de 1994, la tituló acertadamente: “*Spinetti Berti regresó al Paraninfo tras un viaje de 50 años por las sendas del servicio*”.

Mario Spinetti Berti consideraba que las escuelas de medicina debían formar un médico general, con preparación científica y humanística, adiestramiento técnico, formación ética y sensibilidad social. Creía en una universidad distinta que estuviera al servicio del pueblo y de la sociedad, con profesores idóneos y con estudiantes con verdadera vocación que una vez graduados siguieran los postulados de Hipócrates y no al bolsillo fenicio, con espíritu de sacrificio, dispuestos a pagar la cuota que le exigiera el ejercicio profesional para atender a enfermos y desposeídos, un “*poliatra*”, un nuevo tipo de médico, sanador de la polis.

Siempre manifestó su oposición al llamado Ciclo Básico, porque como advirtió más de una vez, la Facultad de Medicina no estaba en condiciones de aceptar más alumnos que los que podía tener en sus espacios físicos, en sus laboratorios, en el anfiteatro y con profesores debidamente capacitados para impartir una educación cónsona con el futuro del país.

No estaba de acuerdo con la masificación de los estudios a costa de la calidad de los mismos y menos en medicina porque no se podía convertir la universidad en una fábrica de doctores. Seguía la idea de **Mariano Picón Salas** en carta que le escribiera a **Alberto Adriani**, cuando en Venezuela estaba todo

por hacer: “*más vale una hectárea de buena sembrera que cien de rastrojo*”⁴⁰. Creía en la buena simiente y en el surco fecundo porque “*el mero conocimiento no es sabiduría. La sabiduría sola tampoco basta. Son necesarios el conocimiento, la sabiduría y la bondad para enseñar a otros hombres*”⁴¹.

A este respecto, precisó **Arturo Uslar Pietri**, lo siguiente: “*..La labor de la educación no puede ser otra que desarrollar en el individuo el conjunto de virtudes y capacidades necesarias para cumplir su cometido histórico...este gran designio nacional tiene que tener su asiento y su punto de partida en la Universidad venezolana. En una universidad venezolana que no se contente con ser solamente el reflejo pasivo del país presente, sino el activo semillero del país que el futuro reclama. En una Universidad que no sólo produzca los profesionales de la más alta calificación que las tareas de ese futuro exigen, sino que se empeñe en las labores de estudio, investigación y creación, al nivel de las primeras universidades del mundo para asegurar a Venezuela la posibilidad de desempeñar un papel en ese futuro*”⁴².

Es grata la coincidencia en el pensamiento y la acción sobre el papel de las universidades venezolanas de dos ilustres personajes, el uno en la cosmopolita Caracas, Uslar Pietri, y el otro en la pequeña Mérida, Spinetti Berti.

En el año 2000 fue designado Presidente del XIV Congreso Nacional de Ciencias Médicas que se celebró en esta ciudad, máximo evento científico de la

⁴⁰Neftalí Noguera Mora, *Adriani o La Venezuela Reformadora*. 2ª. Edición ampliada. Gobernación del Estado Mérida. Instituto de Acción Cultural (IDAC) y Centro Crítico Creativo “Dr. Alberto Adriani”. Mérida, 1998.

⁴¹Héctor Abad Gómez, *Cartas desde Asia*, citado por Héctor Abad Faciolince en *El olvido que seremos*. Planeta. Bogotá, 2007.

⁴²Arturo Uslar Pietri, *La Universidad y el país en Educar para Venezuela*. Caracas, 1981.

Academia Nacional de Medicina, de la cual fue Miembro Correspondiente Nacional desde el año 1953.

Universitario integral, Mario Spinetti Berti ocupó posiciones importantes dentro del claustro y representó a la Universidad de los Andes con su inmenso prestigio y dignidad en numerosos congresos tanto nacionales como internacionales, consagró lo mejor de su vida y de su pensamiento a la actividad académica y como reconocimiento a su trayectoria y a su recto proceder, a su renombre y dedicación a la institución, en acto solemne celebrado en el Aula Magna el 14 de abril de 2005, en el cual la Dra. Nancy Freites de Sardi pronunció el discurso en nombre de los profesores, recibió del Rector Dr. Lester Rodríguez Herrera, el Doctorado Honoris Causa en Medicina. En uno de los considerandos del Diploma, refrendado por la Secretaria de la Universidad, Dra. Nancy Rivas de Prado, dice que Mario Spinetti Berti *es gloria de la Universidad venezolana como investigador, educador e intelectual*. De verdad, fue un preciado galardón en el atardecer fecundo de su vida.

Como profesor de las Facultades de Medicina, Odontología y Farmacia y de la Escuela de Bioanálisis dirigió treinta y dos tesis de grado. Asistió a veintitrés Congresos, Asambleas, Jornadas y Conferencias en el país y en el exterior. Se jubiló de la actividad docente el 1º de enero de 1971 después de 26 años al servicio de la Universidad de los Andes, desde los lejanos días en que se había iniciado como Profesor en la Facultad de Medicina y dictado su primera clase el 6 de octubre de 1945.

El Edificio de Bioquímica de la Facultad de Medicina de la Universidad de los Andes fue bautizado con el nombre de Mario Spinetti Berti, como un homenaje a su condición de Fundador del Departamento de Bioquímica. En la Escuela de Nutrición de la misma Facultad, también fue develada una placa con su nombre.

Su historial universitario estuvo vinculado con quince Rectores de nuestra máxima casa de estudios.

Se inscribió como estudiante en la Facultad de Medicina en 1938 bajo el rectorado del Dr. Manuel Antonio Pulido Méndez (1937-1941) y cursó estudios bajo los rectorados de los doctores Gabriel Picón Febres, hijo (1941-1942) y Humberto Ruiz Fonseca (1942-1944), quien le otorgó el título de Doctor en Ciencias Médicas. Se inició como profesor con el Rector Dr. Pedro Pineda León (1944-1945). Fue Decano de la Facultad de Medicina por primera vez con el Rector Dr. Edgar Loynaz Páez (1945-1949), y profesor en las diferentes facultades, además de los dos anteriores rectores, con los rectores Eloy Dávila Celis (1949-1951), Renato Esteva Ríos (1951-1953), Joaquín Mármol Luzardo (1953-1958) y Pedro Rincón Gutiérrez (1958-1972) (1976-1980) y (1984-1988), bajo cuyo rectorado fue nuevamente Decano de la Facultad de Medicina en los periodos 1959-1961 y 1969-1970 y solicitó y se acordó su jubilación en 1971.

La sesión solemne con motivo de los 50 años de su graduación la presidió en 1994 el Rector Miguel Rodríguez Villaneuve (1992-1996).

En los rectorados de los doctores Ramón Vicente Casanova (1972-1976), José Mendoza Angulo (1980-1984) y Felipe Pachano Rivera (1996-2000), estuvo vinculado a la Asociación de Profesores de la Universidad de los Andes (APULA), la Seccional de Profesores Jubilados y la Caja de Ahorros del Profesorado (CAPROF), en algunas ocasiones ocupando cargos directivos.

La solicitud del Claustro de la Facultad de Medicina para conferirle el Doctorado Honoris Causa fue recibida por el Rector Henry Vargas Contreras (2000-2004) quien le dio curso a la misma. La distinción la recibió de manos del Rector Lester Rodríguez Herrera (2004-2008).

De esta breve cronología se evidencia que quince Rectores de la Universidad de los Andes marcaron quince hitos en la vida académica de Mario Spinetti Berti.

La Universidad de los Andes creó la Distinción Dr. Mario Spinetti Berti para ser otorgada a los profesores jubilados por años de servicio. Por iniciativa de la Vicerrectora Académica de la Universidad de los Andes, Dra. Patricia Rosenzweig Levi, se elaboró el Reglamento que fue aprobado por el Consejo Universitario de la Universidad de los Andes, en fecha 16 de enero de 2012, firmado por el Rector Dr. Mario Bonucci Rossini y el Secretario José María Andérez Andérez.

Fue Miembro Honorario de la Sociedad Peruana de Patología.

Además de haber sido padrino de Promociones de las Facultades de Medicina, Odontología y Farmacia de la Universidad de los Andes, fue también padrino de la Promoción de Bachilleres en Ciencias Biológicas del Liceo Libertador de Mérida en 1957, de la Promoción de Bachilleres en Ciencias del Colegio Andrés Bello de San Cristóbal en 1972 y de la Promoción de Bachilleres en Ciencias del Liceo Lazo Martí de San Fernando de Apure en 1974.

Entre las condecoraciones que recibió vale destacar la Orden al Mérito de la República Italiana, en el grado de Caballero y las órdenes nacionales 27 de Junio, Andrés Bello, Francisco de Miranda y Mérito al Trabajo, en su Primera Clase, y en Mérida la Orden Tulio Febres Cordero, la Orden Ciudad de Mérida y la Orden 16 de Septiembre.

VI - NACIONALIDAD – POLÍTICA – ACTIVIDAD GREMIAL - EJERCICIO PROFESIONAL

La nacionalidad venezolana le fue concedida por Decreto N° 351 del 17 de octubre de 1945, firmado por el Presidente de la República Isaías Medina Angarita y refrendado por el Ministro de Relaciones Interiores, Arturo Uslar Pietri. Fue uno de los últimos Decretos del Presidente Medina Angarita en ejercicio de su mandato, porque al día siguiente, 18 de Octubre, se produjo el golpe de estado que terminó con su democrático y amplio gobierno, asonada que conmocionó al país porque como dice **Ramón J. Velásquez** en **Memorias del siglo XX**, “...en los últimos siete años de la dictadura de Gómez y los diez años de los gobiernos de López Contreras y Medina Angarita (1936-1941) y (1941-1945) estuvieron al margen de sobresaltos militares”⁴³, fue un período de inusual estabilidad al que denominó el **Dr. Tulio Chiossone** como “el decenio democrático inconcluso”⁴⁴. El gobierno de Medina Angarita fue “*tiempo de libertades, tiempo ejemplar*”, como acota el historiador **Guillermo Morón**⁴⁵.

⁴³Ramón J. Velásquez, *Memorias del siglo XX* (Vol. 1). Biblioteca Ultimas Noticias, Caracas, 2004.

⁴⁴Tulio Chiossone (ob.cit).

⁴⁵Guillermo Morón, *Los Presidentes de Venezuela (1811-2003)*. Planeta. Editorial Arte, Caracas, 2003.

El Decreto por el cual se le concede la nacionalidad venezolana a Mario Spinetti Berti y el Decreto mediante el cual el Presidente de la República “suspende el ejercicio de las garantías ciudadanas... (porque) han ocurrido actos de rebelión en varios cuarteles de Caracas y Maracay que han puesto en peligro el orden institucional y la paz y la seguridad de la República”, fueron publicados, por coincidencia, en la misma Gaceta Oficial N° 21.840 del 18 de octubre de 1945.

Como hecho curioso, el Decreto de suspensión de garantías de ese 18 de octubre no lo firma el Ministro Uslar Pietri sino el Encargado del Ministerio de Relaciones Interiores Ibrahim García, designado por el Presidente en el Decreto N° 349 de fecha 18-10-45. Uslar Pietri tenía planificado un viaje con su familia al exterior y por eso había solicitado permiso al Presidente Medina Angarita. Viajaría pronto, si, en esos mismos días, pero solo y en calidad de exiliado a Nueva York del cual regresaría seis años después, en 1951, con permiso de la Junta de Gobierno que presidía el Dr. Germán Suárez Flamerich, para incorporarse a su cátedra en la Universidad Central de Venezuela, a sus actividades intelectuales en el país y a la Junta Directiva de la Publicidad ARS que presidía su amigo Carlos Eduardo Frías.

Mario Spinetti Berti incursionó en la política y en el mes de abril del año 1946 fue fundador en Mérida de la Organización Democrática Electoral (ODE) que posteriormente dio origen al partido Unión Republicana Democrática (URD), la agrupación que lideraba a nivel nacional Jovito Villalba, que lo postuló como diputado a la Asamblea Nacional Constituyente que sería elegida al año siguiente y que presidiría airoosamente el poeta Andrés Eloy Blanco. Lo acompañaron en la tarea fundacional tanto de ODE como de URD los doctores

Néstor Briceño Paredes, Omar Eladio Quintero, Ramón Mazzino Valeri, Luis Spinetti Dini, Jesús Leopoldo Sánchez y Héctor Febres Cordero y los bachilleres Caracciolo Portillo y Lucio Baldó Casanova⁴⁶.

En el decir del propio Spinetti Berti, en ODE “*éramos puros generales porque no había tropa*”, lo cual quedó evidenciado en los resultados en el Estado Mérida de las elecciones celebradas el 27 de octubre de 1946 para la Asamblea Nacional Constituyente, que fueron los siguientes:

Unión Federal Republicana	38.440 votos	(56.55%)	5 diputados
Acción Democrática	26.283 “	(38.66%)	3 “
Organización Democrática Electoral	3.007 “	(4.42%)	-
Partido Comunista de Venezuela	242 “	(0.35%)	-

El partido Unión Federal Republicana (UFR) se adhirió, por acuerdo del 16 de septiembre de 1946, al Partido Social Cristiano COPEI. Organización Democrática Electoral (ODE) se transformó en Unión Republicana Democrática (URD)⁴⁷.

⁴⁶Jesús Rondón Nucete (ob.cit.)

⁴⁷Jesús Rondón Nucete (ob.cit.)

Como gremialista, Mario Spinetti Berti fue fundador y como tal firma el Acta Constitutiva del Colegio de Médicos del Estado Mérida de fecha 4 de marzo de 1944 y cuya primera Junta Directiva estuvo integrada por los doctores Pedro Guerra Fonseca como Presidente, Secretario Dr. José Elbano Rojas y Vocal el Dr. Joaquín Mármol Luzardo. En los registros aparece inscrito bajo el N° 2 de fecha 4-12-45. Fue Presidente en dos ocasiones, formó parte de la Junta Directiva en varios períodos y con motivo de los Cincuenta años de la Fundación del Colegio de Médicos celebrados el 10 de marzo de 1994, fue designado Miembro Honorario de la institución.

Mario Spinetti Berti aparte de sus inicios como médico rural en Bailadores y su pasantía como Director del Hospital de Tovar en que se ocupaba más de atender enfermos que de trámites burocráticos y administrativos, no se dedicó al ejercicio privado de la profesión de médico, y por lo tanto no tuvo que recitar la Plegaria del Médico, que en uno de sus apartes dice: *“Haz que mis enfermos tengan confianza en mí y en mi arte, y que oigan mis consejos y prescripciones”*.

Sin embargo, desde 1953 hasta 1959, fue Médico del IPAS Estatal, cuya sede estaba ubicada en la Calle Bolívar frente a la Plazoleta Colón, precisamente en la vieja casona donde estuvo la *Penzione Italiana* en que vivió con sus padres, y en la cual, siendo un muchacho, haría sus primeros pinitos como cocinero novato observando las delicias culinarias que preparaba Don Roger, su padre, que con el tiempo lo harían un experto chef y lo llevaría a escribir exitosos libros sobre gastronomía para admiración y disfrute de sus amigos y seguidores.

VII – LIBROS

Otra de las facetas del doctor Spinetti Berti fue su prolífica labor intelectual reflejada en los muchos libros que escribió sobre los temas más diversos. Además de los ya citados textos **Manual de Bioquímica**, con 14 ediciones y texto oficial en cinco Universidades de España, y **Manual de Biología y Temas de Biología – Para Estudiantes de Bachillerato**, **Manual de Bioquímica Funcional** (con Prólogo del Dr. Francisco de Venanzi), **Introducción a la Historia de la Bioquímica**, **XI Médicos Rectores de la ULA**, **Los Italianos en Mérida**, y sus conocidos y muy celebrados libros sobre temas gastronómicos: **La Pasta** (dos ediciones) prologada por su fraterno amigo Siro Febres Cordero, **La Papa – Recetas favoritas de Don Mario**- (la primera edición con Prólogo de Siro Febres Cordero y la segunda edición con Prólogo de Eleazar Ontiveros Paolini), **Gastronomía y Salud**, **Cocina Afrodisíaca**⁴⁸ y **Memorias Gastronómicas**⁴⁹.

⁴⁸Mario Spinetti Berti dio inicio a las Tertulias que bajo el nombre *Cosas sabidas y cosas por saberse* se programaron en el Mérida Country Club cuando fui Presidente en el bienio 1996-1998, con una charla sobre *Cocina Erótica*, cuyas notas fueron el origen de su libro *Cocina Afrodisíaca*, bautizado en el Club Dorado del Hotel La Pedregosa el 4 de julio de 2000.

⁴⁹La edición del libro *Memorias Gastronómicas* fue patrocinada por las empresas Universal de Seguros C.A., Parque Memorial Memoriales El Edén C.A. Zulia y Memoriales Bolívar-Parque Metropolitano Bolívar, de cuyas Juntas Directivas formaba parte el Arq. Alberto Baena Jácome, factor fundamental para la edición del libro

La primera edición del **Manual de Bioquímica**, publicado en 1949, tiene un elogioso Prólogo del distinguido Profesor de la Universidad de Valencia, España, **Manuel Beltrán Baguena**⁵⁰. Todas las ediciones del **Manual de Bioquímica** recibieron favorables comentarios de catedráticos de universidades nacionales y extranjeras. El **Dr. José Izquierdo**⁵¹, Profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Venezuela, lo consideró “*el mejor texto entre los que han sido escritos en nuestras universidades*”; el eminente **Profesor Luis Noguer y Molins**⁵² de la Universidad de Barcelona de España, escribió “*...su obra de Bioquímica está declarada oficialmente de texto en cinco Facultades*

⁵⁰Manuel Beltrán Baguena (1895-1996). Médico, catedrático, internista. Obtuvo la licenciatura y luego el grado de doctor en la Universidad de Valencia (España) con la tesis *Metabolimetría de la gestación*, con la calificación de sobresaliente. Profesor de la cátedra de Patología y Clínica Médica de la Facultad de Medicina de Valencia. Además de haber sido magnífico docente e internista, fue reconocido por ser un gran semiólogo. Creador y Presidente de la Sociedad Española de Gerontología. Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Valencia. En 1946 ingresó como Académico de Número de la Real Academia de Medicina de Valencia.

⁵¹José Izquierdo. Fue Jefe de Sanidad Militar y renombrado profesor de Anatomía. Cirujano. Aficionado a la tauromaquia. Escritor. Traductor de Shakespeare y de Goethe. Fue célebre su polémica sobre si en la cripta del Panteón Nacional se encontraban los verdaderos restos del Libertador.

⁵²Luis Noguer y Molins (1886-1972). Profesor de Patología Médica de la Universidad Nacional de Barcelona de España. Autor de numerosos libros entre ellos *Diagnóstico Médico (Patología Interna)*. Su obra *Exploración Clínica Práctica*, publicado en 1916, con 26 ediciones, ocupa espacio importante en las Ferias de Libros Viejos de España y fue declarada de utilidad para la enseñanza por Resolución gubernamental. Con el Dr. Alfonso Balcells Gorina, quien fuera Rector de la Universidad de Salamanca, escribió el *Manual de Exploración Clínica Práctica*, con Prólogo del Dr. Martín Vallejo. Estuvo en Mérida como Profesor de Clínica Propedéutica desde 1946 hasta 1958 de la recién creada cátedra de Semiología Clínica en la Facultad de Medicina de la Universidad de los Andes. Formó parte del grupo de profesores que en la posguerra llegaron a Mérida a reforzar la planta docente-académica de esta Facultad, entre los cuales estuvieron Karlhanns Salfelder, Manfred Hartung Meyer, Eduardo Brieese, Gerhard Kleiss, Jorge David Cato, Julio María Sosa y Jorge Romanovich.

españolas... (es) un éxito personal y para Venezuela” y el **Profesor A. Orsini**, Director de la Facultad de Farmacia y Odontología de la Universidad de Sao Paulo, Brasil, expresa en carta dirigida al autor, “*profunda satisfação que venho trazer ao ilustre colega os meus melhores agradecimentos*”.

La **Introducción a la Historia de la Bioquímica** fue presentada en sesión solemne en la Academia de Mérida el 8 de mayo de 2002, con palabras del Vicerrector Académico de la Universidad de Los Andes, **Dr. Manuel Hernández Barrios**, quien en el Prólogo del libro se refiere al autor en los siguientes términos: “*lo aquí escrito es el resultado de la tenacidad y vehemencia de un docente universitario de aquilatada trayectoria en la Universidad de los Andes, el Dr. Mario Spinetti Berti, cuya vocación al servicio universitario es referencia obligada a la hora de escribir la historia de la Facultad de Medicina y de la propia Universidad*”.

Publicó dieciocho trabajos científicos entre los cuales cabe destacar: **Breves consideraciones sobre herencia y eugenesia. Bilirrubinemia. Respuesta de la protombina del plasma a la administración de Vitamina K como test del funcionamiento hepático. Las fosfatasas. Pruebas de labilidad coloidal del suero. Significación clínica de la hiperglubulinemias. Colesterolermia. Exploración funcional del páncreas. Exploración funcional del riñón. Exploración funcional del hígado. El metabolismo del hierro. Electroforesis en papel de filtro en condiciones normales. Transaminasas en patología. Electroforesis del suero sobre papel de filtro en las neoplasias. Aspectos bioquímicos de la arteroesclerosis. Estructura de la insulina.**

Además, en colaboración con otros investigadores, publicó diecinueve trabajos, entre ellos, **Fundamentos prácticos de Química Biológica** en colaboración con el Dr. Carlos E. Salas, **Un estudio de bocio endémico. I. Prevalencia en la Región Andina.** Dres. Roche, M.; De Venanzi, F.; Spinetti Berti, M.; Vera, J.; Coll E.; y Rios Teppa A., Revista de la Policlínica Caracas, 23:213, 1955. **A Study of Endemic Goiter (abstract).** Marcel Roche, M.D., Francisco de Venanzi, M.D., Jorge Vera, M.D., Eduardo Coll, M.D., and Mario Spinetti Berti, M.D. J.Clin. Endocrinol & Metab. 15:838, 1955. **Iodine Metabolism in a region Endemic Goiter.** Roche, M.; De Venanzi, F.; Spinetti Berti, M.; Gerardi, A.; Méndez Martínez, J. and Forero J. Proc. Soc. Exper. Biol. & Med. 91:661, 1956; **Endemic Goiter in Venezuela Studied with I,** Marcel Roche M.D., Francisco de Venanzi, M.S., M.D., Eduardo Coll, M.D., Mario Spinetti Berti, M.D., José Méndez Martínez, Andrés Gerardi and José Forero. The Journal of Clinical Endocrinology and Metabolism; Vol.XVII, N° 1, January, 1957. **Captación in vitro de la Triyotironina Marcada con Yodo Radioactivo por Eritrocitos de Sujetos en Región de Bocio Endémico.** K. Gaede, J. Forero, E. Pérez, E. Briese, M. Spinetti Berti, J.L. Méndez Martínez y M. Roche. Acta Científica Venezolana; Vol. 8. N° 6, 1957. **Nutrición y estructura dental.** Dres. Mario Spinetti Berti y Alfonso Ruiz B. Boletín de la Facultad de Odontología; Año I, N° 2, 1957. **Degradation of Alaninthiosulphonic Acid by Pyrodoxal and,** **Introducción a la Química de los Esteroides, Aplicaciones clínicas de la Scintigrafía Renal con Neohidryn marcado, La importancia de la Gammagrafía Renal con Chrotmerodin H 203 en la práctica Nefrológica y Urológica, La radionefrografía con Hippuran I 131 y el Estudio sobre la enseñanza de las Ciencias Fisiológicas en las Escuelas de Medicina de Venezuela.**

Sus investigaciones científicas sobre el bocio endémico en colaboración con el Dr. Marcel Roche, Eduardo Briese y otros, fueron publicadas en revistas de impacto internacional en una época en que solo los muy privilegiados científicos de la ULA, accedían a estos medios.

De los libros sobre temas gastronómicos, podemos destacar el *Liminar de **Memorias Gastronómicas***, en la fina pluma de Monseñor Baltasar Enrique Porras Cardozo, Arzobispo Metropolitano de Mérida y Presidente de la Conferencia Episcopal Venezolana, quien escribió lo siguiente: “...*la columna Memorias Gastronómicas...tenía, entre otros, dos tipos de lectores muy definidos: los buenos conocedores de la gastronomía, ávidos de encontrar nuevas fórmulas de viejos platos, y los que nos deleitábamos de la erudición descriptiva previa a cada receta. Cada una de ellas es una obra maestra que denota, más allá del conocimiento y pericia culinarios, el estudio paciente y concienzudo de quien hurga en los entresijos de las cosas sencillas, su sentido y su historia*”.

Néstor Luján, miembro de la Real Academia de la Lengua Española, en el Prólogo para el libro **Gastronomía** de **Lorenzo Millo Casas**, confirma las ideas de Mario Spinetti Berti sobre los temas culinarios, porque no se limita a indicar los ingredientes y el modo de preparar los platos, sino que se remonta en sus investigaciones casi hasta dar con el hombre cuando deambulaba en busca de los más rudimentarios alimentos y haciendo también referencia a la influencia de los personajes históricos en el origen y la elaboración de sus afamadas recetas.

Por estas razones, en **La fisiología del gusto**, **Brillat – Savarin** define a la Gastronomía como “*el conocimiento razonado de cuanto se relaciona con el hombre para nutrirlo*”. La calificó de ciencia y tras de exponer sus relaciones con las demás afirma que, entre los diversos objetos de que se ocupa “*la*

Gastronomía... considera también la acción de los alimentos sobre la moral del hombre, sobre su imaginación, su ingenio, su juicio, su valor y sus percepciones, bien duerma, bien se halle despierto, ya actúe, ya descanse y más adelante afirma que la mesa establece una especie de vínculo entre los contratantes, hace a los comensales más aptos para recibir ciertas impresiones y someterse a determinadas influencias”⁵³.

No hay ninguna duda de que Mario Spinetti Berti fue un ferviente seguidor de las ideas de Brillat-Savarin y las expuso, con pleno conocimiento, tanto en los libros en que abordó estos temas como en los deliciosos platillos que elaboraba, porque fue un escritor que, convertido en maestro frente a las hornillas de la cocina, hizo de la originalidad su característica principal y así lo pueden confirmar los que compartieron su pródiga mesa, quienes no pueden olvidar los exquisitos platos algunos sencillos y otros un tanto complicados que preparaba frente a sus invitados, siempre al final coronados con un reconfortante “*carajillo*” o un sofisticado “*cappucino*”.

⁵³Lorenzo Millo Casas, *Gastronomía*. Ediciones Pirámide S.A. Madrid, 1990.

VIII – GRECIA

La amistad de Mario Spinetti Berti con personas cercanas al entorno del candidato presidencial del partido Acción Democrática para las elecciones de 1973, Carlos Andrés Pérez, como los doctores Rigoberto Henríquez Vera y Edilberto Moreno y fundamentalmente el empresario merideño Siro Febres Cordero, hicieron que Spinetti Berti se integrara al Grupo de Independientes que apoyaron esta candidatura. En la Quinta *La Hechicera* en la Urbanización El Peñón de Caracas, propiedad del empresario Febres Cordero, y en algunas residencias de Mérida de dirigentes de Acción Democrática, se hicieron varias reuniones con este fin. En una de las visitas de carácter electoral del candidato a Mérida fue invitado a *Villa Rodia* en la Pedregosa Alta, a compartir una cena de platos italianos, acompañada de algunos escoceses. El anfitrión no fue otro que Mario Spinetti Berti y quien se ocupó de preparar el menú, con su bien ganada experiencia de tantos años en estos menesteres, fue Doña María, su señora madre, asistida esta vez por su hijo, quien le cedió gustosamente la primacía de la velada culinaria. No podía faltar en la mesa un buen vino *Brolio*, de la firma *Ricasoli*, un *chianti* traído de la Isla de Elba para ocasiones especiales, que fue disfrutado por los comensales. Al final de la reunión el invitado se despidió haciéndole al dueño de la casa una promesa: “*Si soy Presidente, vas a ser Embajador en Europa, lamento que no puedas serlo en Italia por tus orígenes, pero vas a estar bien cerca, lo serás en Grecia*”. Y el candidato, ya investido con el cargo de Presidente de la República, cumplió lo prometido.

El 17 de abril de 1975, Mario Spinetti Berti fue nombrado Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de Venezuela en Grecia por disposición del Presidente de la República Carlos Andrés Pérez, y previa la autorización del Senado de la República a solicitud del Ministro de Relaciones Exteriores, Ramón Escovar Salom.

El Embajador recién designado viajó pronto a Atenas, le siguió luego la familia y todos se instalaron en la sede de la misión diplomática.

Como es de rigor, presentó copia de las cartas credenciales al Canciller griego y días después, ante el Presidente de la República. Con el Embajador Spinetti Berti la ceremonia de estilo siguió la etiqueta que señala el protocolo. A las puertas del Palacio Presidencial fue recibido por los euzones o soldados de la guardia real con sus uniformes de fez rojo, faldellín blanco y babuchas de punta alzada (tsarukhia) adornadas con una gran borla negra, antes de ser introducido por los chambelanes ante la presencia del Primer Mandatario de la República de Grecia, Constantinos Georgiou Karamanlís. Karamanlís llegó a ser además de Presidente, Primer Ministro de Grecia y como Jefe de Gobierno inició la transición democrática después de haber sido depuesto el Primer Ministro Georgios Papadopoulos, luego que el general Fedon Gizikis ocupara la jefatura de estado seguidamente al derrocamiento del rey Constantino, quien con toda la familia real había huido a Roma.

Fue un Embajador diligente que propició la cercanía de los representantes diplomáticos con la escasa colonia venezolana asentada en el país. Trabajó en proyectos con la Unión Helénica-Americana. Una de sus metas fue dar a conocer a Venezuela en esos lejanos confines y en su ejercicio diplomático se erigió un busto al Libertador Simón Bolívar en la Plaza Venezuela de Atenas, frente al mar Egeo, primer monumento a su egregia figura en Grecia, develado el 17 de

diciembre de 1978, con emocionado discurso del propio Embajador Spinetti Berti, acto en el cual estuvieron presentes, entre otras personalidades, el Prefecto de El Pireo el señor Pavlos Geroyammis, y el Cuerpo Diplomático acreditado en Grecia.

Hizo conocer nuestros valores del arte y entre la Embajada de Venezuela en Grecia, la Unión Helénica-Americana y la Asociación Griega de Música Contemporánea, patrocinó el concierto de la pianista venezolana Rosa María Sader ante una seleccionada audiencia, críticos de música y diplomáticos, en el Auditorio de la Unión Helénica-Americana. La célebre pianista también se presentó en audiciones de la radio y televisión griegas, en una de ellas interpretando música de navidad venezolana, recibiendo los elogios y los aplausos del público asistente.

El Embajador Spinetti Berti se acercó al mundo científico, económico y social. Su condición de ex Decano de la Facultad de Medicina en varios períodos y de profesor universitario, le abrieron las puertas de las Universidades con las cuales estableció magníficas relaciones. Su buen trato, su carácter jovial, su bonhomía y el conocimiento de varios idiomas, lo insertaron en la vida diplomática ateniense. La fiesta patria, el 5 de julio, además de los actos protocolares, era propicia para que el Embajador de Venezuela y la señora de Spinetti Berti recibieran en su residencia a los representantes de los poderes oficiales, a los colegas embajadores y a la sociedad griega. Muchos de los platos ofrecidos en la recepción eran preparados por el propio Embajador.

Spinetti Berti se propuso conocer el país al cual había sido destinado y lo hizo. Se deleitó con la belleza de Atenas, cantada desde la antigüedad por los más famosos poetas y comparada por Régulo Burelli Rivas con la ciudad de Florencia, en su soneto que dice:

Mario Spinetti Berti

Jardín de quien el cielo se enamora!

-de cipreses y olivos como Atenas-

Y cuyas encendidas azucenas

*Anuncian la presencia de la aurora.*⁵⁴

En la ciudad capital visitó la Acropólís, el teatro de Dionisios y el templo de la diosa Atenea Nike, la alada diosa que conducía a los griegos hacia la victoria, donde sintió el suave perfume de la madera de sándalo con el que en la antigüedad se la ofrendaba en el altar. Dialogó con Pericles, corrió tras los raudos pies de Aquiles, admiró las obras de Fidias y el mármol pentélico del Partenón. Se acercó a El Pireo y a la llanura surcada por el Kefisos y el Iliso, dos pequeños torrentes que desembocan en el golfo de Egina. En la Acrópolis se sumergió en la historia de los monumentos de Erecteion, la Pinacoteca, de Propileos y de los templos de Roma y Augusto. Se desplazó a Creta y a su capital Candia, a Larisa, Patras, Peristerion, Rodas, Salónica, Volo; fue a Creta y disfrutó observando los restos de la civilización y cultura minoica, estuvo en Mykonos, en las islas Cícladas. Como buen gourmet disfrutó de un aperitivo Ouzo antes de degustar y saborear las delicias de un queso feta bañado con aceite de oliva extra virgen, de las carnosas aceitunas, de los jugosos dátiles, de las diversas preparaciones del ovejo y del carnero de los rebaños trashumantes del Epiro y Macedonia, acompañado de un vino *Retsina*, nombre genérico que se refiere a todos los vinos griegos, blancos y claretes, a los que se les da artificialmente sabor a resina de pino, práctica ancestral, porque procede de las experiencias enológicas de la antigua Hélade.

⁵⁴Régulo Burelli Rivas, *Huellas en el Agua*. Madrid, 1962.

Aprovechó la estadía para viajar a los países vecinos y al norte de África, se escapó a visitar familiares en España, fue invitado por algún amigo a una correría en París e incursionó cuando pudo a los inolvidables predios de Marina di Campo de su amada Isla de Elba.

Al culminar el período presidencial de Carlos Andrés Pérez también terminó la gestión diplomática del Embajador Spinetti Berti. Miguel Ángel Burelli Rivas lo lamentó en estos términos: *“es lástima que la República no haya aprovechado por más tiempo su capacidad integral para el oficio”*. Al comenzar la presidencia del Dr. Luis Herrera Campins amigos conocedores de la buena labor desplegada en Grecia propusieron su nombre como Embajador en Túnez. Una vez más la política hizo de las suyas y la propuesta no prosperó. Se repitió el caso de que los diplomáticos políticos no tienen futuro en nuestro país pasado el período del presidente a quien sirvieron, aquí en Mérida tenemos los ejemplos de Luciano Noguera Mora y de Pedro Rincón Gutiérrez. No fue a Túnez como embajador, pero volvió a su Mérida, a reinsertarse en la vida social, universitaria y académica de la cual nunca se había desprendido.

IX – LA ACADEMIA DE MERIDA

El 28 de julio de 1992 el Dr. Mario Spinetti Berti, en una audiencia con el Gobernador del Estado Mérida Dr. Jesús Rondón Nucete, le hizo entrega de una comunicación en la cual un grupo de médicos y profesores universitarios y ex Directores del antiguo Hospital Los Andes, solicitaban la creación de la Academia de Ciencias Médicas de Mérida. Recibida la petición y después de un intercambio de ideas, el Gobernador Rondón Nucete sugirió que en vez de una institución que agrupara únicamente a los médicos distinguidos y habida cuenta de que en la ciudad había un numeroso grupo de hombres y mujeres dedicados al trabajo intelectual y científico, se creara la Academia de Mérida y que esta fuera una institución multidisciplinaria, integrada por creadores de las artes, las letras, las ciencias y la tecnología y destinada a estimular la actividad creativa y a promover el estudio y la investigación en las distintas áreas del conocimiento humano.

Acordados ambos planteamientos, el Gobernador Rondón Nucete, el 12 de octubre de 1992 dicta el Decreto N° 121 mediante el cual se crea la Academia de Mérida, publicado en la Gaceta Oficial del Estado Mérida N° 2503 de fecha 16 de noviembre de 1992. En el mismo Decreto se designó una Comisión que se encargaría de redactar el Acta Constitutiva y los Estatutos de la recién creada corporación.

El Rector de la Universidad de los Andes Dr. Miguel Rodríguez Villaneuve fue un eficiente colaborador para que la Academia de Mérida pronto se hiciera una realidad, así como también lo fue la Dra. Eldrys Rodulfo de Gil, como Presidente de FUNDACITE-MERIDA, quienes prestaron todo el apoyo en los trabajos preparatorios para la instalación de la nueva institución.

El 16 de septiembre de 1993, en acto solemne que tuvo lugar en el Salón de Recepciones del Palacio de Gobierno, el Gobernador del Estado procedió a la instalación de la Academia con los primeros 16 Individuos de Número de los cuales ocho fueron designados por el Gobernador y los otros ocho por el Consejo Universitario de la Universidad de los Andes.

Una vez concluido el proceso de selección y nombramiento de los ocho Individuos de Número para completar los primeros 24 Académicos, se llevó a cabo la 17 de marzo de 1994 la incorporación de estos y la juramentación de la primera Junta Directiva bajo la Presidencia del Dr. Rafael Eduardo Solórzano, Individuo de Número Sillón 11, quien pronunció palabras alusivas a la instalación. Al Dr. Simón Noriega se le encomendó el discurso de orden en el trascendental acto.

Los primeros 24 Individuos de Número fueron designados en las siguientes áreas, en Artes: Profesor Manuel de la Fuente, Profesor Amílcar Rivas y Dr. Hildebrando Rodríguez; Letras: Dr. Carlos César Rodríguez, Profesor Ramón Palomares y Profesor Jesús Serra Pérez; Humanidades: Dr. José Manuel Briceño Guerrero, Dr. Rigoberto Henríquez Vera y Mons. Dr. Baltazar Porrás Cardozo; Ciencias Sociales: Dr. Antonio Luis Cárdenas Colmener, Dr. Rafael Eduardo Solórzano y Dr. Silvio Villegas; Ciencias Físicas: Dr. Raúl Estévez y Dr. Gustavo Bruzual; Ciencias Matemáticas: Dr. Hebert Sira Ramírez y Dr. Antonio Tíneo; Ciencias Naturales: Dr. Pedro Durant y Dr. Juan Silva; Ciencias

Químicas: Dra. Eldrys Rodulfo de Gil y Dr. José Luis Burguera; Ciencias de la Salud: Dr. Mario Spinetti Berti y Dr. Luis Hernández; Tecnología: Dr. Julián Aguirre Pe y Dr. Alberto Serra Valls.

Mario Spinetti Berti ocupó el Sillón N° 21 como Individuo de Número en el Área de las Ciencias de la Salud. Siempre se distinguió por su diligencia y colaboración, debiendo destacarse que fue el Coordinador de la Comisión designada para elaborar el Acta Constitutiva y los Estatutos de la Academia y además fue el redactor del Reglamento de la misma, que fuera aprobado en Asamblea Ordinaria del 13 de mayo de 1994 y publicado en la Gaceta Oficial del Estado Mérida el 16 de mayo de 1994.

En la Exposición de Motivos del Reglamento, estableció que la Academia de Mérida debía ser una institución dinámica y participativa en los más variados aspectos del quehacer humano, cuyas obligaciones no tienen por qué quedarse en el secreto recinto de su sede como ocurría en la antigüedad, siendo imperativo, además, estimular por los medios a su alcance la participación activa de sus miembros en todas las actividades, para así en esa forma convertirse en una corporación progresista consustanciada con las necesidades de la Nación.

En la Asamblea General de la Academia de Mérida celebrada en 1994, para sustituir al Dr. Solórzano, los académicos eligieron como Presidente al Dr. Mario Spinetti Berti a quien acompañaron en esa primera Junta Directiva el Dr. Hebert Sira Ramírez, Primer Vice-Presidente; Monseñor Baltazar Porrás Cardozo, Segundo Vice-Presidente; Profesor Amílcar Rivas, Secretario de Actas y Correspondencia; Dr. Silvio Villegas, Secretario de Relaciones Institucionales; Dr. Pedro Durant, Tesorero; Profesor Ramón Palomares, Bibliotecario; Dr. Ramón Vicente Casanova, Primer Vocal; Dr. Alberto Serra Valls, Segundo Vocal

y la Licenciada Letizia Vaccari, como Directora Ejecutiva. El Dr. Spinetti Berti fue reelecto, siempre por unanimidad, durante seis períodos consecutivos, asistido por los eficientes Directores Ejecutivos primero la Licenciada Vaccari y luego, ante su renuncia, se designó al Licenciado Marco Vinicio Salas.

El Presidente Spinetti Berti cumplió a cabalidad las múltiples y complejas exigencias del cargo y fueron muchas las sesiones que con prestancia dirigió, presentando a los oradores en forma breve y concisa o explicando el motivo del acto o reservándose el discurso de orden como en la incorporación como Miembro de Honor de su ilustre maestro el Dr. Joaquín Mármol Luzardo o de su destacado discípulo el Dr. Ladimiro Espinoza León, como Miembro Correspondiente Nacional o dictando magníficas conferencias como la que pronunció en la sesión solemne en ocasión de conmemorarse el Primer Centenario de la muerte del sabio Luis Pasteur, Benefactor de la Humanidad.

En su presidencia se aprobaron acuerdos fundamentales como el proyecto *Mérida Sostenible, una Ciudad para la Gente* que auspició el Dr. William Lobo Quintero, quien le sucediera en la máxima dirección de la Academia de Mérida.

Con la asesoría del académico Amílcar Rivas, los espacios de la Academia de Mérida sirvieron de escenario para la presentación de conciertos de solistas y de grupos musicales integrados por profesores y alumnos de la Escuela de Música de la Universidad de los Andes, así como de otros artistas especialmente invitados.

Preocupado por dar a conocer las actividades desplegadas por la institución, el 14 de diciembre de 1994 se bautizó el primer número de la Revista de la Academia de Mérida, para la publicación de los números siguientes, 6 al 10, se obtuvo la colaboración del CONAC y de los números 11 al 16 del Vicerrector de la Universidad de los Andes, Dr. Manuel Hernández Barrios.

La *Colección Temas y Autores Merideños* pronto se inició con la *Antología Poética* de Antonio Spinetti Dini, que en su hermoso soneto *Hoy*, nos dice:

*Ya no teje mi musa madrigales
para la amada, traicionera y bella,
que fue en la negra noche de mis males
una luciente y compasiva estrella*

Esta *Antología Poética* tiene un magnífico Prólogo del poeta e intelectual Lubio Cardozo.

Otro de sus logros fue la Galería de Merideños Ilustres iniciada con los óleos del Cardenal José Humberto Quintero, Mariano Picón Salas, Emilio Menotti Spósito y Carlos Edmundo Salas.

La Academia de Mérida no fue ajena a los problemas que afectaban a la ciudad y se hicieron pronunciamientos sobre el deterioro ambiental de Mérida, el desorden urbanístico, la Ley de Casinos, el crecimiento acelerado y

desordenado de nuestra urbe, y un ciclo de Foros y Conferencias sobre la Constitución Nacional de 1999 y sobre los riegos y vulnerabilidad del Área Metropolitana de Mérida. Se dio inicio a un programa semanal en la emisora Radio Universidad que se denominó *Tertulias de la Academia de Mérida*, bajo la dirección del Académico Dr. Pedro Durant, con la finalidad de hacer conocer las actividades de la Academia.

También auspició la creación de la Fundación Academia de Mérida, cuyos Estatutos fueron aprobados en la sesión del 16 de noviembre de 2005 y designada la primera Junta Directiva, integrada por Álvaro Sandía Briceño, Presidente; Desiderio Rincón Pacheco, Primer Vicepresidente; Ramón Omar Calderón Segundo, Vicepresidente; José Manuel Quintero Strauss, Secretario; Carlos Rodríguez Sánchez, Tesorero; y José Luis Moreno y Edgar López, Directores⁵⁵.

Desde su estrado presidencial recibió a personajes del mundo religioso, científico, literario y del arte, nacionales y extranjeros, como al Padre Peter-Hans Kovenbach SJ, Prepósito General de la Compañía de Jesús, Humberto Ecco, Otto Morales Benítez, Rafael Pizani, Guillermo Morón, Jesús Soto, Carlos Cruz-Diez y Sofía Imber, entre otras ilustres personalidades. Su busto, obra del también académico el escultor Manuel de la Fuente, engalana uno de los espacios de la Academia de Mérida y su retrato al óleo pintado por Francisco

⁵⁵El Dr. Mario Spinetti Berti me comisionó para que redactara los Estatutos de la Fundación de la Academia de Mérida. Presenté el Proyecto de Estatutos basado en mi experiencia en casos similares e incorporé la figura del Representante Judicial. Sometido a la consideración tanto de la Junta Directiva como de la Asamblea de Miembros fueron aprobados. Cuando se procedió a la elección de la primera Junta Directiva creí que iba a ser designado Representante Judicial y para mi sorpresa el Dr. Rigoberto Henríquez Vera, con el apoyo de los académicos Manuel de la Fuente y Edilberto Moreno y del propio Spinetti Berti, propusieron mi nombre como Presidente de la Junta Directiva, la cual fue elegida por unanimidad al igual que los demás miembros que la conformaron.

Lacruz, se puede admirar en el Salón de Académicos. La condecoración Dr. Mario Spinetti Berti, instituida por Decreto de esta Corporación, es otorgada previo el voto favorable del Consejo de la Orden, a quienes se hayan distinguido por su trayectoria científica y académica.

Para el historiador Tomás Polanco Alcántara, “*la Academia de Mérida es una institución culta que tiene que encontrar en Mérida el ambiente propicio para su existencia y desarrollo*”⁵⁶, y así lo entendió plenamente Spinetti Berti durante su mandato presidencial, cumpliendo y haciendo realidad los objetivos propuestos y que él mismo había reglamentado.

Según Luis Beltrán Guerrero, *las Academias son el refugio donde podemos sentirnos jóvenes* y Mario Spinetti Berti, al presidir en la etapa originaria la Academia de Mérida con elegancia, sobriedad, autoridad y distinción, parecía apenas haber iniciado *su segunda juventud*.

⁵⁶Tomás Polanco Alcántara, A propósito de la Biografía de Simón Bolívar. Academia de Mérida, Año 3-Nº. 3/Mérida-Venezuela/Enero-Junio 1966.

X - VIDA SOCIAL

Mario Spinetti Berti fue socio propietario del Mérida Country Club⁵⁷ desde el año 1945, centro social al que se incorporó después de su pasantía como

⁵⁷El Mérida Country Club fue fundado el 25 de febrero de 1938 por cuarenta y seis personas representativas de las principales actividades a que se dedicaban los pobladores de la pequeña ciudad, entre ellos seis rectores de la Universidad de Los Andes: Manuel Antonio Pulido Méndez, Humberto Ruíz Fonseca, Pedro Guerra Fonseca, Pedro Pineda León, Edgar Loynaz Páez y Eloy Dávila Celis; pocos meses después fueron admitidos otros dos rectores: Florencio Ramírez y Joaquín Mármol Luzardo. Era Presidente del Estado Mérida el Dr. Pedro José Godoy y Secretario General de Gobierno Pedro José Carrillo, quienes también fueron socios y como tales titulares de las Acciones números 01 y 02, las primeras que se emitieron.

La primera Junta Directiva estuvo integrada por el Dr. Edgar Loynaz Páez como Presidente, el Dr. Antonio Parra León, Primer Vicepresidente, Sr. José Cárdenas Briceño, Segundo Vicepresidente, Tesorero Sr. Rafael Díaz González, Secretario Dr. Carlos Edmundo Salas y como Vocales Sr. Oscar Pacheco, Dr. Manuel Antonio Pulido Méndez, Dr. Santiago Hernández Ron y Dr. Pedro Guerra Fonseca. Los Estatutos fueron redactados por los doctores Pedro Pineda León, quien era Presidente del Colegio de Abogados del Estado Mérida, y Julio Gutiérrez Arellano, ilustre jurista.

El Dr. Edgar Loynaz Páez, formó parte de la llamada *Generación del 28*, integrada entre otros por Rómulo Betancourt, Raúl Leoni, Jovito Villalba, Pío Tamayo, Miguel Otero Silva, J.T. Jiménez Arraiz, Juan Pablo Pérez Alfonso, Guillermo Prince Lara, Francisco Kotepa Delgado, Isaac J. Pardo, Guillermo Meneses, Juan Oropesa y otros tantos más, que en frase de Rómulo Betancourt “*agitó conciencias y exaltó ánimos, para que hasta el pueblo llegara multiplicada la semilla de rebeldía sembrada por el estudiante emboinado*”.

El 28 de julio de 1932 se fundó, en la Universidad de los Andes, la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas que luego pasaría a denominarse Facultad de Ingeniería Civil. El Dr. Edgar Loynaz Páez fue uno de sus fundadores como Profesor donde dictó las materias Álgebra Superior, Cálculo Infinitesimal, Geometría Descriptiva y sus aplicaciones. Diez eran los alumnos. Otros profesores fueron el Ing. Juan Rivero Ferro en Geometría Analítica y Química Industrial y el Agrimensor Emilio Maldonado, Dibujo Lineal y Lavados. El presupuesto para el pago de profesores era de Bs 12.000 al año, cada cátedra a Bs. 200 mensuales y el costo por estudiante al año Bs 1.200. La Facultad no tenía Laboratorios por lo que tenían que realizarse las prácticas de Química en el Laboratorio de la Facultad de Medicina. Los estudios de Ingeniería desde su apertura en el año 1932 hasta el año 1940, se rigieron por la Ley de Instrucción Superior y Especial del 4 de julio de 1924 y otorgaba el Título de Doctor en Ciencias Físicas y Matemáticas.

médico rural en Bailadores y Tovar⁵⁸. Allí alternó con profesionales de las distintas áreas, profesores universitarios, comerciantes, hacendados, políticos y miembros de los gobiernos de todas las épocas. Fue integrante de las Juntas Directivas desde el año 1951 hasta el año 1965, durante catorce años, excepción hecha de los años 1954, 1957 y 1963, durante los cuales estuvo fuera del país en estudios de postgrado y año sabático.

Fue Presidente de la Junta Directiva en el año 1953, acompañado por los socios Ezio Valeri Moreno, Joaquín Estrada Arocha, Domingo Lupi, Avelino Briceño Paredes, Oscar Pacheco, Marcelo González Molina, Humberto Nucete Rodríguez y Roberto Gabaldón Parra. El 4 de enero de 1954 hizo entrega al nuevo Presidente Ramón Gómez Castro. Su retrato figura en la Galería de ex Presidentes, ubicada en la entrada del Gran Salón del Club⁵⁹.

En esos años disfrutó de la vida social tanto en sus predios hogareños como en las casas de sus amigos y sobre todo en la vieja casona del Mérida Country Club, ubicada en la Avenida Urdaneta. Los bailes de gala, de smoking los caballeros y traje largo las damas, eran frecuentes. Las copas de champagne para agasajar a visitantes ilustres y altos funcionarios del gobierno, eran

El Dr. Edgar Loynaz Páez fue el primer Ingeniero Civil designado Rector de la Universidad de los Andes.

⁵⁸En el Acta de la Junta Directiva del Mérida Country Club en el cual se admite la solicitud del Dr. Mario Spinetti Berti como socio propietario y del Dr. César Paredes Briceño como socio contribuyente, se consideró como uno de los puntos de la agenda la carta de renuncia del Dr. Tulio Chiossone como Presidente del Club alegando que, habiendo sido designado Presidente del Estado Mérida por el General Medina Angarita, no tendría tiempo para ejercer ambas funciones. La Junta Directiva en la persona del Vicepresidente Sr. Gil Antonio Sansón, le respondió que no le aceptaban la renuncia porque “*para el Club era un honor que su Presidente fuera también Presidente del Estado*”. El Dr. Chiossone tuvo que continuar en la Presidencia del Club hasta terminar su mandato estatutario.

⁵⁹Álvaro Sandía Briceño, *Perfiles Serranos*. Ediciones A & T, Mérida, 2008.

habituales en los círculos sociales de nuestra ciudad. Las bolas criollas al final de la tarde, luego de dictar las materias en las aulas, eran propicias para compartir con profesores y relacionados de las más diversas actividades. En su casa era un magnífico anfitrión y en la cocina, con su esposa e hijos, preparaba gustosos platos sin excluir a algún neófito en materia culinaria que se ofreciera a ayudarlo. Su lugar preferido para estas reuniones era la mesa del comedor, donde el diálogo cordial se imponía. En los días álgidos de los conflictos universitarios, invitaba a su casa a los dirigentes estudiantiles para conversar sobre los problemas que los habían generado y buscar posibles soluciones, que muchas veces se arreglaban permeados por algunos licores y de una parrillada criolla o unos *vermicelli a la siracusana* o algún otro plato aportado por alguna de sus múltiples recetas sobre la versátil pasta.

Hizo de su refugio campestre de La Pedregosa un pequeño club social familiar, apropiado para celebrar acontecimientos propios o de sus amigos, algunas veces amenizados por grupos musicales que llevaba su compañero desde las aulas universitarias José Humberto Ocariz, a quien llamaba cordialmente *Paisa* o *El Paisa*⁶⁰, que interpretaban vales criollos, bambucos tachirenses y pasillos colombianos, a los cuales se incorporaba el anfitrión tocando las maracas con tanto vigor y buen ritmo como *si hubiera nacido en estas riberas del Arauca vibrador*.

⁶⁰Según asienta el Dr. Tulio Chiossone en *Léxico y Refranero en "Tierra Nuestra" de Samuel Darío Maldonado (Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses N° 58, 1972)*, el vocablo *paisa* es la denominación que los centrales les dan a los tachirenses. El término también se aplica a los nativos de ciertos lugares de Colombia. La palabra *paisano* según el DRAE *que es del mismo país, provincia o lugar que otro*, debe derivar de *paisa*.

Al mudarse el Mérida Country Club para las nuevas instalaciones en la Avenida Andrés Bello, continuó disfrutando de su grupo social, aumentado ahora por los nuevos socios que allí se incorporaron.

Precisamente, en el acogedor Salón Mérida del Mérida Country Club, el 13 de mayo de 2000, un grupo de familiares y amigos se reunieron para celebrarle los 80 años. La tarjeta de invitación, con una simpática caricatura del cumpleaños, dibujada por el Dr. Galeno Sardi, decía en la portada: *80 para los 80 de Don Mario*. Esa era la idea de los organizadores, reunir a 80 personas para celebrar sus 80 años. La presión de quienes se enteraron del acto, aún de los que no vivían en Mérida, obligó a casi doblar el cupo inicial. Colaboraron ampliamente para esa reunión la Junta Directiva del Mérida Country Club presidida por Gustavo Valecillos, la empresa de Festejos Tolsimeca de Jorge Valecillos, y los hijos y familiares del agasajado. La exquisita comida fue preparada bajo las órdenes de su amigo Juan Manuel Rodríguez y la torta o tarta, decorada por su hermana Sonridea con la caricatura del cumpleaños diseñada por su colega Galeno Sardi, causó las delicias de los comensales. El regalo fue un busto, una *vera efigie* del rostro del agasajado esculpida en bronce por el artista merideño Ramón Albornoz. El melodioso saxofón del músico chiguarero Néstor Angarita, quien empezó su recital con los acordes de *Volare* de Domenico Modugno, para recordar los orígenes italianos del homenajeado, *Trigales* de Luis Alfonso Martos, de su tierra merideña de adopción, y *Conticinio* de Laudelino Mejías, por las raíces trujillanas de su esposa Enriqueta, animó a los invitados para que bailaran hasta altas horas de la noche. En el acto formal previo a la cena, los discursos de Álvaro Sandía Briceño, David Pérez Manzaneda y César Paredes Briceño, hicieron amplia referencia a los múltiples méritos del aún vital octogenario.

Fue un activo participante como chef de los Festivales Gastronómicos patrocinados por la Sociedad de Amigos de la Unidad de Cuidados Intensivos del Hospital Universitario de los Andes (SAUCI), que presidió Carlos Valecillos Velandia, y que se celebraban anualmente en el Mérida Country Club. Formó parte como jurado en los Encuentros de Gastrónomos de Mérida que auspiciaban los Hoteles, Restaurantes y Posadas y que convocaban a los buenos paladares de la ciudad con el propósito de estimular al sector turismo e incrementar la oferta de comidas criollas en los restaurantes y que tuvo a Sergio Rainieri como principal animador, quien instituyó el premio *Don Tulio al buen sabor*, una estatuilla de bronce con la figura del Patriarca Merideño que se otorgaba a los platos que combinaran ingredientes, sabores, olores y texturas de diversas procedencias y de una superior calidad.

Desde su experiencia culinaria decía que de todas las cocinas la italiana es la que mantiene el perfecto equilibrio, porque se pueden apreciar y degustar plenamente la variedad de los ingredientes que componen un plato y como receta antiestrés, tan necesaria en estos tiempos, recomendaba una buena sopa de cebolla porque fortifica el espíritu y calma los nervios. Su amigo Germán Briceño Ferrigni, en su muy leída columna semanal en el diario Frontera, propuso que se le otorgara a Mario Spinetti Berti el título de *Cocinero Mayor de Mérida*, como lo fue Cándido en Segovia.

Las autoridades vinculadas al turismo y a la hostelería que hacen vida activa en la región, le debieran hacer un postrer homenaje y crear el Premio Anual *Mario Spinetti Berti* a quienes se destaquen en las actividades relacionadas con el realce de nuestras cocinas. El tiempo ha aquilatado sus aportes en materia de gastronomía, y sus libros, folletos, conferencias, charlas y artículos de periódico así lo han demostrado y aún mantienen plena vigencia.

Fue Primer Vicepresidente del Club de Leones de Mérida y socio activo del Centro Social Ítalo Venezolano de Mérida, así como también de otras instituciones de la ciudad.

XI - FAMILIA

El año 1947 está llegando a su final. Se aproximan las navidades y el país se encuentra en plena euforia de la llamada Revolución de Octubre. Pronto tendrán lugar las elecciones del 14 de diciembre que llevarán a la Presidencia de la República a Don Rómulo Gallegos con una amplia mayoría del partido Acción Democrática en el Congreso Nacional, en las Asambleas Legislativas estatales y en los Concejos Municipales de todo el país. No fue así en el Estado Mérida, donde Unión Federal Republicana UFR, el llamado *Fru-Fru*, génesis del partido COPEI, ganaría con un alto porcentaje los comicios regionales.

El novel político, profesor universitario y recién designado Decano de la Facultad de Medicina, Mario Spinetti Berti, decide poner fin a su estado de soltería y contrae matrimonio con la joven Enriqueta Terán Torres, natural de Valera, la capital económica del Estado Trujillo. Sobre Trujillo, escribió un sintético elogio Fray Pedro Simón, dijo que eran gente *toda bien dispuesta y de buen parecer*.

El 6 de diciembre de 1947, a las 11 de la mañana, por ante el Prefecto Civil del Municipio El Sagrario, se celebró la ceremonia civil en la céntrica casa propiedad de Don José Miguel Terán, padre de la prometida, ubicada en la Calle

Lazo N° 50⁶¹. El novio tiene veintisiete años, seis meses y dos días de edad, y la novia diecinueve años, tres meses y veinticinco días de edad, ambos domiciliados en el Municipio Arias de esta ciudad, tal y como consta en el Acta de Matrimonio que suscriben el Prefecto Marcos V. Azuaje R. y el Secretario Ramón Quintero Q., y los testigos Antonio Díaz Contreras, Antonio Di Giacomo, Yolanda Dini de Chávez y Ernesto Terán G.

Ese mismo día se celebró el matrimonio eclesiástico. En la tarde, poco antes de las 6, el cortejo nupcial partió de la casa de la familia Terán hacia la Santa Iglesia Catedral de Mérida, distante dos cuadras. Todos iban a pie por el centro de la calle como era lo usual en esa época, lo cual paralizó el tráfico de los pocos vehículos que circulaban por la zona. La bella novia iba del brazo de su padre y al frente del altar la esperaba el emocionado novio, de riguroso y elegante smoking. El Pbro. Pablo Emilio Uzcátegui, Párroco de la Catedral, después de la misa de esponsales, les impartió la bendición nupcial. El regreso hasta la casa fue igualmente a pie, lo cual concitó la curiosidad de los vecinos no invitados, de las personas ociosas que fueron *a hacer barra* como se decía en ese tiempo, a las criconas de siempre y de muchos transeúntes, quienes se apostaron en las aceras para ver pasar a los recién casados y al numeroso séquito. Luego, en la reunión social, el obsequio consistió en champaña, whisky, brandy y vinos acompañados de entremeses y bocadillos caseros, y, al final, consomé y pavo relleno preparado por una *bodera* de confianza, como se acostumbraba en estas fiestas. No hubo ni música ni baile, porque se respetaba la conseja que decía que *matrimonio bailado, matrimonio empavado*.

⁶¹Hija de José Miguel Terán y de Josefa Torres. José Miguel Terán (Valera 1884 - Mérida 1975), fue propietario de la Hacienda La Beatriz en Valera y de las Haciendas Campo de Oro y La Pedregosa en Mérida. Fue un generoso contribuyente para la construcción de la sede del Colegio de Médicos del Estado Mérida.

Los recién casados partieron en viaje de *luna de miel* rumbo a Bogotá por vía terrestre, en el carro del novio conducido por *El Gato* Ramón Rangel, de total confianza y muy seguro al volante, prudente, discreto y poco conversador, ideal para este viaje, con amplia experiencia como *chofer de plaza*, quien acompañó a los desposados en todo el viaje hasta el regreso a Mérida.

El galante Mario le ofreció a la bella Enriqueta *el amor que mueve el sol y las estrellas*, en palabras del Dante, y la cortejó con los versos de Neruda en La Canción Desesperada:

Y la ternura, leve como el agua y la harina.

*Y la palabra apenas comenzada en los labios*⁶²

Enriqueta fue una mujer suave pero firme y la más fiel y cercana acompañante de Mario en todos los avatares de su vida. Su esposo la llamaba cariñosamente Enry. Supo entenderlo a cabalidad. En la Quinta *Maribest* de la Avenida Urdaneta y posteriormente en la vecina Quinta *Naret* y en su retiro de *Villa Rodia* cumplió sus labores de amable anfitriona ante los múltiples compromisos sociales de su esposo. Supo ser estímulo y aliento para el docente, el universitario y el investigador e inspiración y reposo necesario para el escritor de temas tan disímiles como la Bioquímica, La Pasta o la Historia de los Médicos Rectores de la ULA. Fue remanso y acicate para sus proyectos. Alcuza de sus sueños. Fue amiga, camarada y socia en las empresas que acometieron y amable compañera en los diversos viajes que hizo para representar a la Universidad en congresos, asambleas, seminarios y conferencias, tanto en el país como en el exterior y en las visitas a los hijos, nietos y familiares en Caracas, Guanta, Boca de Ratón, Chicago, Marina di Campo o Madrid, en viajes de placer o cruceros para conocer sitios exóticos y desconocidos.

⁶²Pablo Neruda, Antología General. Edición Conmemorativa. Real Academia Española/Asociación de Academias de la Lengua Española. Alfaguara. Lima-Perú, 2010.

En Atenas, en la experiencia diplomática, dejó en alto la calidad de gran dama y señora venezolana para orgullo y satisfacción del esposo-embajador.

Atendió y prodigó amor a los hijos y les impuso la disciplina necesaria para que fueran útiles en sus vidas. En su serena vejez, recordaba con satisfacción todos los parajes de su existencia, porque fue buena hija y esposa y madre abnegada y siempre gozó del amoroso y cercano rocío de quienes bien la quisieron y por eso esperó, con tranquilidad, el día en que se apagó, el 7 de octubre de 2020, en su tranquila ancianidad, el fanal que alumbró el crepúsculo de su copioso trayecto vital.

Siro Febres Cordero, amigo de la pareja durante muchos años, en bella expresión, se referiría a Enriqueta, como *frondoso árbol de amor y de virtudes*.

Fueron siete los hijos del matrimonio Spinetti-Teran: María Beatriz, Técnica en Administración, casada con Jesús Alberto Valecillos Velandia; Mario Enrique, comerciante, casado con Aurora Sánchez y fallecido el 19 de septiembre de 2012; María Stella, Dibujante Técnica y Chef, fallecida el 1º de diciembre de 2018; Nora Josefina, Bióloga y con una Maestría en Biología Marina, casada con Francesco Imperio y fallecida el 28 de julio de 2013; Roger José, Técnico Industrial, casado con Olivia Tabarre; Luisiana, Diseñadora de Interiores, divorciada de Michael Minton y María Cristina, Comunicadora Social, con una Maestría en Bibliotecología y casada con Germán Valecillos Velandia.

Don Roger Spinetti falleció en Italia en 1948. Doña María vivió en Mérida el resto de sus muchos años y murió en esta ciudad el 16 de marzo de 1990, rodeada del afecto de sus hijos, nietos y bisnietos.

XII – LOS DIAS FINALES

Mario Spinetti Berti amó a Mérida entrañablemente, estuvo cerca *del olor de sus flores y las fiestas de agua de verdura con que la engalanó el clima*, como recordaba a su ciudad Mariano Picón Salas. Aquí también sintió el refulgente hechizo de la sierra nevada erguida sobre la cordillera andina.

Nunca se desprendió de sus raíces italianas y agradeció siempre la acogida que se le brindó en esta tierra de gracia, pero, fundamentalmente, en la ciudad escondida entre montañas, y por eso, en las palabras que pronunció en el Consulado de Italia en Maracaibo, en ocasión de serle impuesta la Condecoración Orden al Mérito de la República Italiana, en el Grado de Caballero, se expresó así: *”Venimos de tierras que durante milenios no se han fatigado de dar al arte belleza y a la ciencia luces y hemos tenido la suerte, la fortuna, de haber llegado a esta tierra generosa, cuna de Libertadores”*⁶³.

⁶³Mario Spinetti Berti, Palabras en el Consulado de Italia en Maracaibo, el 3 de noviembre de 1974, con motivo de recibir la Condecoración Orden al Mérito de la República Italiana en el Grado de Caballero (Archivo privado Mario Spinetti Berti).

Con fervor rememoraba cada 20 de septiembre, aniversario de la fecha en que los *Garibaldinos* entraron por la Puerta Pía, y evocaba a Roger, su padre, con los versos de Vicente Gerbasi:

*por ti yo soy el hombre, el portador del fuego
por ti mi mano levanta el espejo que refleja la montaña*⁶⁴

Y de haber sido posible, de tener un escudo elbano-merideño, le hubiese colocado en su blasón como lema la frase que repetía con frecuencia: *la vida no es el tiempo sino el trabajo -vita non solum tempus est, vita opus est-*.

La Quinta *Naret* en la ciudad y su apacible y bucólico remanso en las soledades de *Villa Rodia*, en el retiro de La Pedregosa Alta, fueron los dominios de Mario Spinetti Berti en las postrimerías de su vida. Recibía amigos, jugaba dominó, se deleitaba con su inmensa biblioteca en varios idiomas, con los clásicos de la literatura, sus libros científicos y de cocina, leía a su edad sin necesidad de lentes, inventaba recetas que hacía realidad en los fogones de la casa. Escribía los artículos que publicaba semanalmente en la prensa local y que luego recopiló en su libro *Memorias Gastronómicas*. Allí lo mimaban su suave esposa Enriqueta y sus hijos, nietos y bisnietos, a los cuales les cantaba con Juan Antonio Gonzalo Patrizi:

*¡Se asoman todos los niños
a las ventanas del sueño!*⁶⁵

⁶⁴Vicente Gerbasi, *Antología Poética 1943-1968*. Monte Ávila Editores, Caracas, 1970.

⁶⁵Juan Antonio Gonzalo Patrizi, *Riscos*. Academia de Mérida-Vicerrectorado Académico ULA, Mérida-Venezuela, 2003.

Su fuerte corazón elbano sintió los rigores del duro batallar. Sus últimos días los pasó rodeado de sus siete hijos María Beatriz, Mario Enrique, María Stella, Nora Josefina, Roger José, Luisana y María Cristina a quien todos llamamos cariñosamente *Kika*. Habían pasado trece años desde la última vez que habían estado todos juntos. Viajaron desde Marina di Campo en la Isla de Elba y Boca Ratón en Florida, y los más cercanos de Caracas y Guanta, para estar junto al lecho del padre moribundo y acompañar a la inconsolable madre. Ya Mario podía descansar definitivamente. Se fue en paz con Dios y con los suyos. Dejó un legado de afecto y de amistad. Su vida la prestó a la docencia, a la Diplomacia, a la Academia, a escribir libros científicos y de gastronomía. Siempre quiso ser útil, al país, a Mérida, a la Universidad, a la colectividad. Su entierro en el Cementerio de El Espejo fue una demostración de cariño y respeto de la Mérida que conoció y de la cual se hizo conocer. Las exequias fueron presididas por Monseñor Baltasar Enrique Porras Cardozo, Arzobispo Metropolitano de Mérida y su colega en la Academia de Mérida y amigo personal, quien pronunció el Elogio final.

Mario Spinetti Berti emprendió su último viaje el 19 de agosto de 2007 y que mejor para despedirlo que hacerlo con los versos de *El Viaje*, del poeta mexicano Carlos Pellicer, que dicen así:

*Y moví mis enérgicas piernas de caminante
y al monte azul tendí.
Cargué la noche entera en mi dorso de Atlante.
Cantaron los luceros para mí.*

⁶⁶ Poetas Latinoamericanos. Coedición Latinoamericana. Editor CIDCLI. México. Cargraphics. Colombia, 1990

BIBLIOGRAFIA

- Barnola, Pedro P. 1970. *“Al encuentro con Bolívar”*. Archivo General de la Nación. Caracas, Venezuela.
- Burelli R., Régulo 1962. *“Huellas en el Agua”*. Madrid, España.
- Carrasquel, Carmen H. 1998. *“El Colegio San José: Los Jesuitas en Mérida”* (1927-1962). Universidad Católica Andrés Bello. Caracas, Venezuela.
- Cartay, Rafael. 2014. *“La Mesa de la Meseta -Historia Gastronómica de Mérida”*. Editorial Venezolana S.A. Mérida.
- Chalbaud Zerpa, Carlos. 1997. "Historia de Mérida". Universidad de los Andes/Consejo de Publicaciones. Mérida.
- Chiossone, Tulio. 1989. *“El Decenio Democrático Inconcluso 1935-1945.”* Editorial Ex Libris. Caracas, Venezuela.
- Chiossone, Tulio. 1972. *“En Léxico y Refranero en “Tierra Nuestra” de Samuel Darío Maldonado”* (Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses N° 58, 1972).
- Colección Clásicos del Pensamiento Andino. 2005. *“Tulio Febres Cordero”, Clave Histórica de Mérida*. Publicaciones del Vicerrectorado Académico, Sexta edición.
- Gallo, Max. (S/f) *“Napoleón”*. Booket. Litografía Rosés, S.A. Barcelona, 2ª parte, España.
- García Chuecos, Héctor. (1963). *“El Real Colegio de San Buenaventura de Mérida. Cultura Intelectual de Venezuela desde su Descubrimiento hasta 1810”*. Biblioteca de Autores y temas Merideños. Editorial Arte. Caracas.
- Gerbasi, Vicente. 1970. *“Antología Poética 1943-1968”*. Monte Ávila Editores, Caracas.

- Faciolince, Héctor Abad. 2007. "El olvido que seremos". Planeta. Bogotá, Colombia.
- Gonzalo Patrizzi, Juan Antonio, 2003. "Riscos". Academia de Mérida-Vicerrectorado Académico ULA, Mérida-Venezuela.
- Leal, Ildelfonso. (1983). "El Colegio de los jesuitas en Mérida" (1628-1767). Fuentes para la Historia de Mérida. Concejo Municipal de Libertador. Mérida.
- Maurois, André. 1984. "Napoleón." Biblioteca Salvat de Grandes Biografías. Salvat Editores, Barcelona, España.
- Millo C., Lorenzo. 1990. "Gastronomía". Ediciones Pirámide S.A. Madrid, España.
- Morón, Guillermo. 2003. "Los Presidentes de Venezuela (1811-2003)". Planeta. Editorial Arte, Caracas, Venezuela.
- Neruda, Pablo. 2010. "Antología General". Edición Conmemorativa. Real Academia Española/ Asociación de Academias de la Lengua Española. Alfaguara. Lima-Perú.
- Noguera Mora, Neftalí. 1998. "Adriani o La Venezuela Reformadora." 2ª. Edición ampliada. Gobernación del Estado Mérida. Instituto de Acción Cultural (IDAC) y Centro Crítico Creativo "Dr. Alberto Adriani". Mérida, Venezuela.
- Ocariz, José Humberto. 1986. "Médicos Andinos". Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses. Editorial Venezolana, Mérida, Venezuela.
- Ocariz, José Humberto. 1990. "Imagen Andina". Editorial Alfa, Mérida, Venezuela.
- Ocariz, José Humberto. 1993. "Medicina y Humanismo". Universidad de los Andes/Ediciones del Rectorado/Mérida, Venezuela.
- Ocariz, José Humberto. 2009. "Buenavista". Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses. Segunda Edición. Caracas, Venezuela.
- Poetas Latinoamericanos. 1990. Coedición Latinoamericana. Editor CIDCLI. México. Cargraphics. Colombia.

Polanco A. Tomás. 1966. “A propósito de la Biografía de Simón Bolívar”. Academia de Mérida, Año 3-Nº. 3/Mérida-Venezuela/Enero-Junio 1966.

Ridley, Jasper. 1999. “Mussolini”. Ediciones B. Argentina S.A., Buenos Aires, Argentina.

Rondón Nucete, Jesús. 1977. “Acontecer de Mérida 1936-1958”. Editorial Arte, Caracas, Venezuela.

Rondón Nucete, Jesús, 2008. “La Consolidación del Gomecismo –Los tiempos de Amador Uzcátegui en Mérida”. Universidad de los Andes. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, Mérida-Venezuela.

Sandia Briceño, Álvaro. 2008 “Perfiles Serranos”. Ediciones A & T, Mérida, Venezuela.

Spinetti Berti, Mario. 1988. “La Pasta –Recetas favoritas de Don Mario”. Editorial Venezolana S.A. Mérida, Venezuela.

Spinetti Berti, Mario. 1994. “Los Italianos en Mérida”. Editorial Venezolana C.A. Mérida, Venezuela.

Uslar Pietri, Arturo. 1981. “La Universidad y el país en Educar para Venezuela”. Caracas, Venezuela.

Velásquez, Ramón J. 2004. “Memorias del siglo XX” (Vol. 1). Biblioteca Ultimas Noticias, Caracas, Venezuela.

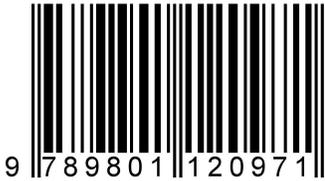
EL AUTOR



ALVARO SANDIA BRICEÑO

nació en Mérida. Abogado, escritor y Miembro de Honor de la Academia de Mérida. Ha publicado *Memorias del Afecto* (2006), *Aguas de Profundidad* (2007), *Perfiles Serranos* (2008), *Portón Andino* (2013), *Cumbres Merideñas* (2017), y las biografías de Florencio Ramírez (2013), jurista y ex Rector de la ULA, Luis Enrique Ruiz Terán (2015), botánico y andinista, y de José Román Duque Sánchez (2016 y 2022), gobernante y magistrado.

Se ha dedicado a la investigación histórica y a reflejar en sus crónicas la Mérida de ayer y de siempre. Breve historia de un bello Club (2002), La Fundación y la Academia, proyectos y realidades (2007) Música Maestro (2009), Pinceladas Taurinas (2012), Cinco escritores de Chiguará para Mérida y Venezuela (2013), El arte en los Toros (2018) y Los Pasos de la Plaza (2020), son algunos de sus escritos que como consecuente colaborador ha publicado en libros, revistas y boletines académicos y en los que siempre rinde culto a la merideñidad.



En ésta obra están presentes, pues, los rasgos de una buena biografía en el sentido helenístico, los ingredientes de su vieja receta sin embargo tan moderna. Son los colores con los que Álvaro Sandia nos pinta el rico tránsito vital de Don Mario Spinetti Berti. Porque, vamos a estar claros, para comprender a un hombre no basta con conocerlo bien a él, sino también su circunstancia histórica, que fue lo que pensó Ortega y Gasset mientras miraba desde la ventana de su despacho, allá en la vieja Facultad de Filología del campus de Moncloa, las formas cambiantes de la Sierra de Gredos a medida que el sol avanzaba. Por eso pienso que nadie como el conocedor profundo y detallado de la historia de Mérida que es Álvaro Sandia para explicarnos al hombre cosmopolita a la vez que consustanciado con su ciudad que fue Mario Spinetti Berti. Se trata de una condición muy merideña ésta, todo hay que decirlo, de producir hombres de valía universal tan enraizados sin embargo en la ciudad pequeña y recoleta, tan consustanciados con su paisaje geográfico y humano. Hombres, a pesar de su transhumancia y de su universal cultura, condenados a ser, como dijo y fue don Mariano, “merideños entrañables”.

Mariano Nava Contreras